

La Quincena

política • sociedad • cultura

MTY

143
SEP / 15

El caldero del diablo

Horacio Flores

Luis Valdez

Armando Hugo Ortiz

Abraham Nuncio

Cumbia y ruptura

Joaquín Hurtado

Rock, sicodelia y rebeldía en MTY

Raúl Caballero García

Alfonso Teja Cunningham

Martín Abrego Parra

Saúl Escobedo

Chava

Hugo L. del Río

Samuel Schmidt

Guillermo Berrones

Víctor Orozco

Alejandro Heredia

Daniel Salazar

Eloy Garza

Patricio Morelos Moreno

Eligio Coronado

Gerson Gómez

www.laquincena.mx

\$30.00



		MÚSICA TEATRO CINE		
	CAFÉ CULTURAL Y CULTURA DEL CAFÉ			
			COMUNIDAD Y COOPERACIÓN	
CURSOS TALLERES FOROS				
		PADRE MIER 712 CENTRO DE MONTERREY. BARRIO PURISIMA. 8244 0433		
		 		

Cartón de Chava



3 Cartón de Chava

4 Índice

5 Espíritu de veleta y botín de potentados

Hugo L. del Río

6 Tigres contra Rayados, falso dilema

Horacio Flores

8 Los animales y el estadio

Luis Valdez

9 Descerebrados

Armando Hugo Ortiz



10 Crimen coorganizado

Abraham Nuncio

12 Off limits

Samuel Schmidt

14 La generación adolescente

Guillermo Berrones

16 Cumbia y ruptura

Joaquín Hurtado



20 Resonancias (Antes del Caos)

Raúl Caballero García

24 Resonancias de mi generación

Alfonso Teja Cunningham

28 Paso del Norte e intervención francesa

Víctor Orozco



31 La nueva salud

Alejandro Heredia

32 León Trotsky, 75 años de su muerte

Daniel Salazar M.

34 El temple deslumbrante de Daniel Sada

Eloy Garza González

39 El hombre trágico

Patricio Morelos Moreno



40 Entrelibros

Eligio Coronado

42 Despedida del Café Brasil

Gerson Gómez

Espíritu de veleta y botín de potentados

Hugo L. del Río



Monterrey.- Rodríguez Calderón canceló, de manera tajante –pero, ¿inequívoca?– el proyecto Monterrey VI. Esto lo hizo el viernes y el domingo a las 18 horas todavía no se desdecía. Si se mantiene fiel a su palabra –cosa que raramente hace– se habrá ganado la gratitud y el respeto de los nuevoleonenses.

Pero el hombre se ha dado a conocer por tener espíritu de veleta. Por ello, nos mantenemos un tanto escépticos. Ya tenemos las bolsas de confeti; los artificios pusieron sus cohetones en batería y los campaneros están listos para echar a vuelo los címbalos. Sin embargo, la experiencia nos llama a ser prudentes. Si, efectivamente, el ingeniero agrónomo combina testosterona y sesos con amor por la patria chica, le pondremos alfombra de flores al paso del corcel en el que, centauro de Galeana, llegará al recinto donde será investido como gobernador.

No es muy ortodoxo esto de com-

partir con su caballo el honor de ser el mero mero petatero de la administración pública de Nuevo León. No sólo se antoja hartos rupestre, sino que da una idea de ciertos rasgos infantiles en el carácter y temperamento de Jaime Heliodoro. Pero, parafraseando a Enrique IV, podemos decir que Nuevo León bien vale una cabalgata.

Eso es lo de menos. Lo de más es que el club de la gente bonita le impuso al ex edil de García el programa de gobierno. Jaime Heliodoro nos hace vivir aquella estrofa de la vieja canción chilena: “un derecho y un revés/ la vida, qué dura es”.

Aquí, al igual que en todo el mundo, los grandes empresarios se ocupan de atender sus intereses. “La única diferencia entre un comerciante y un ladrón es que el comerciante tiene paciencia”, escribió Óscar Wilde. De modo que el Bronco va a gobernar para el beneficio del gran capital. Me parece incorrecto.

No votamos por él para que pusiera el gobierno en manos de la plutocracia.

Sabemos que Fernando Elizondo tiene compromisos con sus, digamos, hermanos de clase: es uno de ellos: de los que, como apunta Tagore, “han hecho del mundo su pasto”. No, Jaime Heliodoro; no, Fernando: Nuevo León no es botín de potentados. No estamos dispuestos a cambiar a la familia Medina por un par de las dinastías nababs.

Pie de página Porfirio Díaz tiene su estatua en Orizaba, Veracruz, a media cuadra de Río Blanco, donde el ejército porfirista asesinó a docenas de obreros quienes incurrieron en el grave delito de ir a la huelga. “Así se gobierna, señor Presidente”, le dijo al oaxaqueño la casta divina. Aquí Vidaurri tiene muchos admiradores. Ya que estamos decididos a rendir pleitesía a traidores y asesinos, propongo un grupo escultórico en el que aparezcan unidos en un abrazo Victoriano Huerta, Somoza y Pinochet.

Q

Director:
Luis Lauro Garza
Editora:
Denise Márquez
Asesor de la dirección:
Gilberto Trejo
Relaciones públicas:
Yolanda Aguirre
Asesor legal:
Luis Frías Teneyuque
Comunicación e imagen:
Irgla Guzmán
Arte y diseño:
Martín Ábrego Parra
Servicio de internet:
Asael Sepúlveda
Distribución:
Luis Carlos Ramírez

La Quincena / revista mensual / septiembre 2015
Editor responsable: Luis Lauro Garza
Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2003-0828156343200-102
Número de certificado de Licitud de Título: 12926
Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.

La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.
Correo electrónico: laquincena@gmail.com
Página web: www.laquincena.mx
Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey, Nuevo León.
Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

Tigres contra Rayados, falso dilema

Horacio Flores



Monterrey.- Se ha desatado en redes sociales una falsa discusión respecto del nuevo estadio del club Rayados. Falsa, porque pareciera que se trata de una confrontación contra un equipo de fútbol. Se olvida entre otras cosas, que ambos equipos son manejados por la misma empresa: Femsa. Es decir, podrán sus aficiones ser todo lo rivales que quieran, pero su dinero va a dar a la misma bolsa.

La verdad, la discusión está muy lejos de ser una animadversión contra un equipo de fútbol; se inscribe en el capítulo de la lucha por la conservación del medio ambiente.

De manera muy ligera se intenta descalificar las críticas de los ambientalistas. Se les responsabiliza del desastre ecológico que se vive en la zona metropolitana de Monterrey. Se dice que nunca habían mostrado preocupación por el tema ambiental o por los animales que son maltratados en el zoológico de la Pastora y les parece por lo menos sospechoso (se lo atribuyen a un complot Tigre), que se alce la voz tan tardíamente, según su apreciación. Para ellos se trata de un boicot al equipo de sus amores.

Quienes hablan, lo hacen como si fueran dueños del

estadio, o si algo les fuera a tocar de eso. Es increíble que el fanatismo por los equipos profesionales que hay en la ciudad le impida a las personas lo mismo a los simpatizantes de Tigres como a los del Monterrey, ver el fondo del problema.

Los Tigres todavía no se enteran que el equipo antes representativo de la Universidad, hoy solamente lleva el nombre, pues las autoridades universitarias le cedieron hace mucho tiempo a Femsa los derechos del equipo, sin nada a cambio.

Nadie entonces, salvo algunas voces (me cuento entre ellos), protestaron por el despojo que se hacía a la Universidad. Sin que mediara beneficio alguno para la máxima casa de estudios, Femsa se quedó con los activos del equipo, por ejemplo, el equi-

po contaba en propiedad con las cartas de varios jugadores (como parte de sus activos); ¿alguien sabe qué pasó con ellas? Eso era dinero en efectivo –de la Universidad, por cierto– y a nadie importó que se “regalaran” con la mayor de las impunidad.

La empresa, desde que asumió el control del equipo, hasta donde se sabe, solamente ha aportado 10 millones de pesos a la Universidad, e incumplió con el compromiso de remodelar el inmueble y ahora la Universidad hasta les tiene que pedir permiso para usar su propio estadio.

Por otro lado, los seguidores de Rayados, ahora se tiran en contra de quienes en su oportunidad hemos protestado contra la depredación que se viene dando en el Estado y particularmente

en la zona Metropolitana de Monterrey, específicamente en las inmediaciones de La Pastora. En su inventario no existe antecedente de las quejas que los ambientalistas y algunos ciudadanos preocupados por la ciudad, hemos alzado contra las pedreras o la contaminación de los ríos La Silla, Pesquería, Santa Catarina y San Juan, igual que la depredación de Chipinque y en general de la Sierra Madre, por ejemplo.

Al Estado y en especial a su zona metropolitana, lo están despedazando, pero la gente está muy ocupada enajenándose con el fútbol, como si algo les quedara de lo que hace la empresa que maneja a los dos equipos locales.

Son los mismos que le han robado a la Universidad, y ahora le han causado un irreparable daño al medio

ambiente.

A Femsa poco le importa la afición. Lo que le interesa es el consumo que puedan generar para incrementar sus ganancias.

Y mientras los aficionados se enfrentan entre sí, los que administran la enajenación y los niveles de alcohol, ni se despeinan, siguen abusando de la estupidez que produce el fanatismo.

Y en este caso es uno y el mismo. Esa empresa, que se ha caracterizado por contaminar los ríos, apropiarse del agua y que se benefician de las quitas de impuestos.

Pero de qué preocuparse, hay estadio nuevo, la Universidad ya ni equipo tiene, pero a quién le importa. Lo importante es gritar: ¡queremos la copa!

Los animales y el estadio

Luis Valdez

Monterrey.- Una cosa es que se les ocurra hacer un estadio cerca de un zoológico y otra, más extrema, es la idea egoísta de festejar con pirotecnia a sabiendas de que el ruido extremo estresa a los animales. Si los perros se retuercen de dolor, imaginen las especies menos domésticas.

Hacemos escándalo de nota periódica cuando animales salvajes como osos y jabalíes se meten a casas y obras en construcción en Chipinque o en las faldas del mismo cerro. ¿Como si ellos fueran los invasores! ¿De quién es la propiedad, según la lógica de la naturaleza o las leyes del hombre? ¿Quién invade a quién?

En su afán ególatra, la inauguración de un estadio (y además que el equipo se llama como la ciudad del área metropolitana) a la mayoría le parece una fiesta digna de pirotecnia. Lo que conlleva a su estruendoso ruido, su contaminación y su impacto en el suelo y el aire. Hay especies animales que mueren de un infarto por menos que esto.

Quien esto escribe, no está a favor ni en contra de los movimientos animalistas, veganos o bicicleteros. Lo que propiamente me indigna y avergüenza es el constante afán (urbano, sobre todo) de mantener nuestras circunstancias egoístas si se supone que estamos dentro de una sociedad.

Si somos egoístas con nuestros semejantes, cuanto más con los animales de un zoológico. ¿Es que ahora que hay un estadio nuevo, se nos olvidó que tenemos cerca un área de protección a especies animales? ¿Nos ha dejado de importar el patrimonio que representa un zoológico, ante el jolgorio de un estadio nuevo? ¿Cómo va nuestra escala de valores ante los demás seres vivos?



Porque si de respeto y tolerancia hablamos, los veganos (con sus radicalismos de insultar a quienes comen carne), los antitaurinos (al borde del terrorismo) y los bicicleteros (que se atraviesan en las avenidas más peligrosas poniendo-

se en riesgo y poniendo en riesgo a los automovilistas y pasajeros de transporte público) tampoco son blancas palomitas.

¿Pero qué se quiere demostrar? ¿Que nuestro derecho a una identidad personal solapa nuestros egoísmos?

Descerebrados (en la vida y en la cancha)

Armando Hugo Ortiz

Monterrey.- Actores principales: José Antonio Fernández, ladrón que hurtó un bosque de Nuevo León, para venderlo como plancha de concreto, ganancia redonda.

Funcionarios cómplices: presidentes Felipe Calderón y Peña Nieto; gobernadores: Natividad González y Rodrigo Medina; alcaldes: Ivonne Álvarez y César Garza.

Actores secundarios: empresarios de los medios de comunicación.

Todos recibieron su moche, según el sapo o la sapa, fue la pedrada.

Ya están en el basurero de la historia, pero poco se menciona a los actores del montón, los extras: los aficionados, que aun conociendo de los enjuagues y trapacerías que se hicieron, les valió gorro. Apoyaron incondicionalmente al ladrón. Ellos no recibieron lana, al contrario, la soltaron al comprar todos los abonos.

“Una ciudad sin legali-

dad es como un Monterrey sin Rayados”, afirma en varios anuncios espectaculares el Programa Cultura de la Legalidad, una agrupación de “ciudadanos que rechazan y denuncian los actos contrarios a las normas”. Los seguidores de los Rayados, la mejor afición de México, sin duda son los peores ciudadanos. No se merece respeto quien no ha sabido ganárselo.

Entre sus porras más conocidas está la de “Monterrey, ladrón de mi cerebro”; les cayó justo como anillo al dedo, vaya que están descerebrados. No solo los hincha pelotas (testículos), que fastidian con sus cánticos y gritos continuos durante el juego, también los aficionados de cuello blanco, supuestos conocedores (interpretación citada por el doctor Daniel Mier, en los años sesenta).

Estuvieron el domingo en la inauguración, más de cincuenta mil bestias aleladas con la pirotecnia; a unos cuantos pasos, otras ochocientas bestias en pánico, topando contra bardas y muros.

Pasado el barullo, los animales del zoo se apaciguaron, los del estadio también. Con las neuronas desconectadas salieron entonando la letanía: Monterrey, ladrón de mi cerebro.



Crimen coorganizado

Abraham Nuncio

Monterrey.- Desde su lecho de enferma, donde estuvo más de un año víctima de un nuevo cáncer después del primero que sufrió en 2001, María de Jesús Marqueda se siguió enfrentando a los delincuentes ambientales que han hecho del Monterrey metropolitano el área citadina más contaminada de América, según el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Pnuma, por sus siglas).

A la señora Marqueda, como se la conoce entre los ambientalistas, la han acompañado la honestidad, la dignidad, la valentía y la lucidez. En 1995, el Congreso de la Unión, a través del diputado federal Óscar Cantón Zetina, presidente de la Comisión de Medio Ambiente y Ecología, la felicitaba por su contribución a los trabajos orientados a la actualización del marco jurídico en materia de ecología y cuidado del ambiente. A ella y un puñado de ciudadanos semejantes se debe que el delito ambiental haya sido incorporado al derecho penal mexicano.

En 2011 se cumplían 40 años de la primera legislación de carácter específicamente ambiental: la Ley Federal para Prevenir y Controlar la Contaminación Ambiental, promulgada en 1971. Existían la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales, la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA) y la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente. Todo parecía indicar que la urgente necesidad

de proteger, restaurar, rehabilitar y fomentar el medio ambiente y los recursos naturales en territorio nacional era una posibilidad que empezaba a hermanarse con los hechos. No fue, no ha sido así.

Ese año, el 11 de agosto, la señora Marqueda presentó su renuncia a la titularidad del sector social del Consejo Consultivo para el Desarrollo Sustentable de la Semarnat. En un escrito reciente señala sus motivos: no ser cómplice de la ilegal aprobación de un proyecto explotador que sin consultar, como lo ordena la LGEEPA, al sector que me eligió para representarlo estaba tramitándose por funcionarios de los tres niveles de gobierno en colusión con empresarios cuya voracidad era y es más que evidente.

El proyecto ilegal a que se refiere la señora Marqueda, presidenta del grupo ciudadano Comité Ecológico Pro Bienestar, es la concesión que hizo el Estado para que un empresario explotara un parque público donde se construyó el estadio BBVA Bancomer, la nueva casa de los Rayados, según reza la publicidad deportiva. Hace días fue inaugurado por Enrique Peña Nieto y Rodrigo Medina (sin público para evitar una previsible rechifla) y bendecido por el arzobispo de Monterrey, a pesar, como ella dice, de la condena del papa Francisco al saqueo ambiental y a la privatización de la naturaleza en su encíclica *Laudato si'*.

Conocida la maniobra del Congreso del estado, obsecuente a la decisión del

titular del Ejecutivo por la cual se hizo el cambio del uso de suelo, los ambientalistas interpusieron una denuncia ante la Procuraduría General de la República. El Auditor Superior del Estado validó con sus declaraciones los fundamentos legales de los denunciantes. El Ministerio Público, institución representante de la sociedad se erigió en su opuesto: a quien representó y representa es al duopolio de políticos y empresarios.

La construcción de ese estadio generó una movilización ciudadana de amplias dimensiones bajo el lema: Sí al estadio, pero en otro lado. Era evidente el daño que causaría a un área natural protegida donde se encuentra el Parque La Pastora y dentro de éste un zoológico cuya fauna ha empezado a sufrir las consecuencias de esa construcción. Heineken-Femsa-BBVA Bancomer, en su irresponsabilidad empresarial, no respeta la salud y el bienestar de los humanos; menos iba a respetar la de los animales. La pirotecnia que se hizo explotar en el lugar adquirió los contornos de un zafari demencial y puso fuera de sí a los animales que se hallan reclusos en el zoológico.

Es probable que las sociedades protectoras de animales, con frecuencia más vehementes que las dedicadas a la protección de los humanos, tornen el problema del zoológico de La Pastora en un franco obstáculo para la explotación del estadio BBVA Bancomer.

Si los tres órdenes de gobierno se coluden para continuar con la depredación

del medio ambiente, como ocurrió con ese estadio, los mexicanos estamos frente a un crimen coorganizado de dimensiones más peligrosas que las que representa el crimen organizado dedicado al narcotráfico. En un sondeo, unos y otros se declararían creyentes y temerosos de Dios. El Papa ha hablado de la deuda ecológica. Si pudiese operar, quizás eso sería lo único que pudiera ponernos a cubierto del crimen coorganizado. Pero el Papa está por debajo de Dios y por encima de Dios está el Dinero. Es posible, pues, que estemos perdidos.

Por ello me pregunto si iniciativas como la de la diputada perredista Yesenia Nolasco Ramírez pudiera prosperar. Ella ha propuesto tipificar el ecocidio como delito grave y establecer penas de entre cinco y 30 años de prisión y multa de mil a 10 mil salarios mínimos. Se me hace tan leve esa sanción como la que se impone a los delitos electorales. Y ya se ve, cualquiera puede cometerlos, pagar una multa millonaria que se sacará del monedero (el caso del Partido Verde Ecologista) y tirarse de risa frente a todos, empezando por el presidente del INE.

Sin embargo, pienso en la señora Marqueda y un destello de ánimo me mueve a no cejar en el propósito de que el crimen coorganizado, a fin de cuentas, no se salga con la suya.

C iudad de México.- En inglés, cuando se le quiere indicar a alguien un límite se le dice que el tema o la cuestión referida está *off limits*.

El interlocutor entiende que el tema esta reservado y no insiste. Es una suerte de respeto a la privacidad.

El tema me vino a la mente ahora que estuve en la isla de Holbox, que se encuentra en la punta de la península de Yucatán.

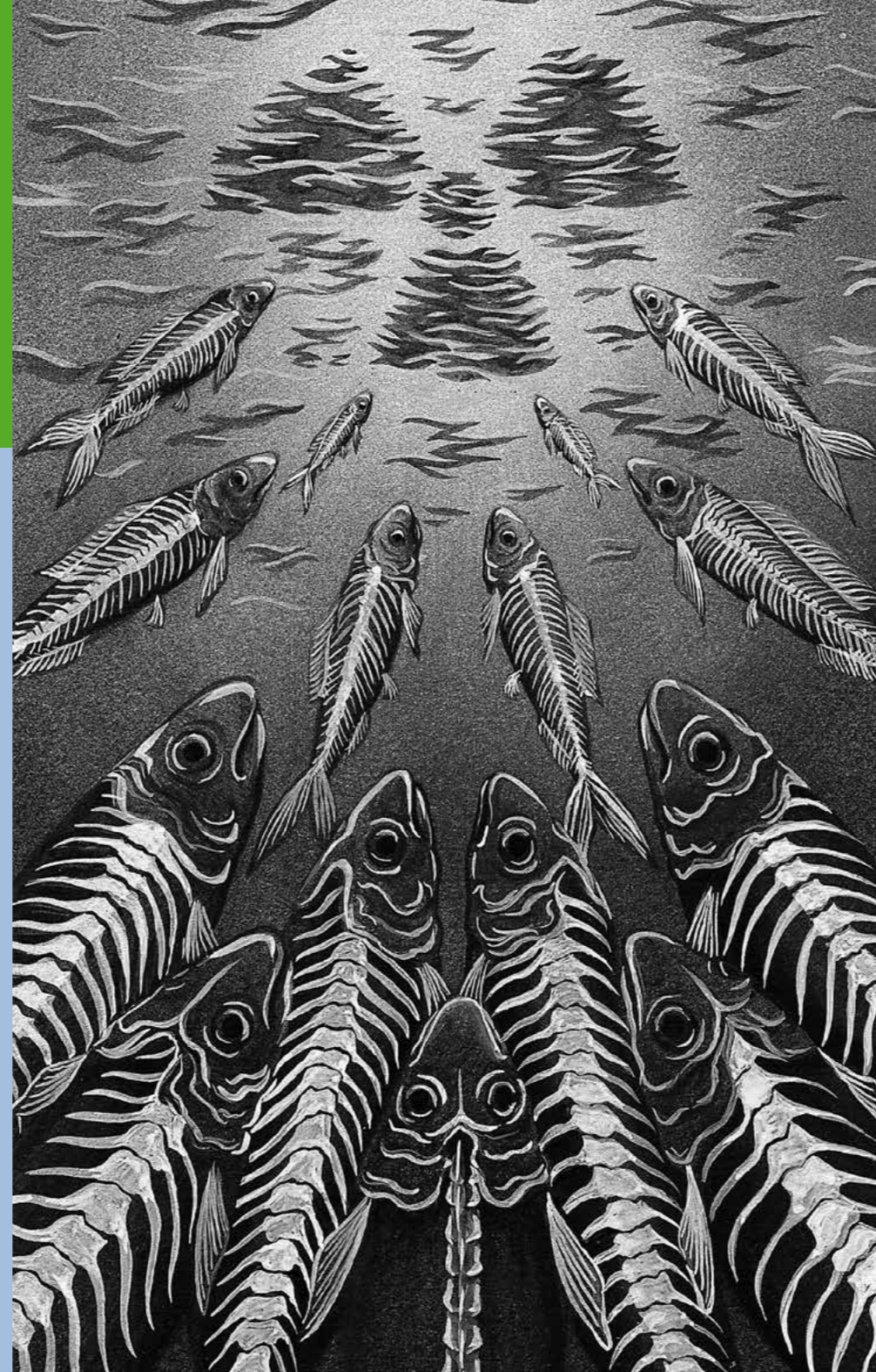
Yo había leído algo sobre la isla, y recordaba que habían encarcelado a varias personas, así que aunque fui a nadar con el tiburón ballena, me entró lo curioso e interrogué al primer taxista que tuve oportunidad, quien me dio una versión, la que corroboré en parte con el capitán que nos llevó a nadar con el tiburón.

La historia resumida es la que ha sucedido tantas veces en el país. La Coca Cola empezó a comprarle la isla a los ejidatarios que se deslumbraron con varios millones de pesos por sus parcelas, las que a lo mucho producen coco, aunque la actividad central es la pesca y algo de turismo.

Algo así como 60 ejidatarios vendieron varias decenas de hectáreas junto con sus derechos agrarios, pero quedaron 55 más que se negaron a vender (los números pueden variar porque nadie me daba una cifra confiable).

Ahora los precios han subido para convencer a los renuentes y los que ya vendieron dicen haber sido engañados, y lo sostienen aunque les muestran lo que firmaron. "No leyeron lo que firmaron", me dijo con fuerza un informante. El caso es que hay quien dice que si los precios subieron ellos deben cobrar el diferencial y quieren más dinero. En el ínterin hubo un evento donde alguien cortó el manglar y llegó la marina y detuvo a 16 personas que encarceló; me dicen que entre éstos iba gente que no tenía nada que ver con el evento, pero aún así se pasaron seis meses en la cárcel.

Intimidación pura y dura para los renuentes a vender. Hasta aquí esto parece



ser un asunto de alguien que vendió mal y alguien que compró muy bien y el uso de la fuerza del Estado para callar a los que protestan.

Pero el tema de fondo es que la Coca Cola (uno de los informantes dijo que era dinero árabe) quiere la isla para hacer un gran desarrollo con grandes hoteles, lo que indudablemente afectará de una forma drástica el ambiente a donde llega el tiburón ballena, pelicanos y flamingos.

tante de manglar que estaba muerta, alguien me dijo que lo había matado un huracán, lo que se me hizo raro, porque tenía un canal artificial en medio y no creo que los huracanes arrasaran con cuadrados bien trazados.

Encuentro entonces el común denominador de la depredación del ambiente. La destrucción de la naturaleza por propósitos económicos que bien pueden evitarse.

Que quede claro que ésta no es una defensa romántica de un manglar y sus mosquitos, simplemente es la conciencia de que destruir el ambiente para aumentar el valor de las acciones de una empresa, me parece un acto de bestialidad ecocida.

Me decía mi amiga: menos mal que se paró el Dragón Mart. Y es que sin caer en el nacionalismo ramplón, resulta que los depredadores resultan ser grandes corporaciones, la mayoría extranjeras (por supuesto que hay que meter aquí a Grupo México, que no se toca la cartera para remediar el mucho daño que ha causado).

Mi nieto de ocho años nadó con el tiburón ballena y preguntó si en algún momento de su vida volvería a Holbox; yo me resistí a decirle que metiera muy profundo en sus recuerdos la experiencia, porque para cuando sea adulto, el capitalismo salvaje se habrá encargado de meter a uno de esos tiburones en un acuario, mientras destroza su hábitat para ganarse unos dólares.

Nada hoy en día parece estar *off limits* para la voracidad de los grandes depredadores económicos, ya sea la explotación de petróleo en zonas en riesgo, arrasar los bosques de la amazonia, poner en peligro al oso polar, extinguir especies, si eso a cambio le produce fortunas a los directores de las empresas. Para ellos, esa es la señal de la modernidad, para muchos más es el despertar de una era de desolación ambiental.

Doy por supuesto que el capitán que me llevó al paseo saldrá del negocio o entrará a trabajar para la Coca Cola con la correspondiente reducción de ingresos.

De regreso a tierra firme una amiga que vive en Puerto Morelos me dijo que iba a una protesta porque en Cancún estaban arrasando con los manglares alrededor de una plaza comercial.

En el hotel donde me quedé en la Riviera Maya había una porción impor-

Adolescente

Guillermo Berrones

Monterrey.- Diego es mi sobrino y mi camarada adolescente. Camarada tiene en mí el tono nostálgico de aquella ideología fraterna de los setentas. Para él no es más que una palabra simpática extraída de una canción de banda sinaloense: “no ha de servir para nada, el camarada”. Callado, absorto en la tecnología de la informática y los juegos del momento, es un muchacho hasta cierto punto distante de los adultos. Reniega socarronamente de la “maldita obesidad” que le dificulta ponerse los calcetones. Y se burla letal, peo inteligentemente, de quien intenta herirle o ridiculizarlo.

Andamos de viaje vacacional y su tía se empeña en catequizarlo con frases de que *los viajes ilustran, la cultura es esto y lo otro, hay que dejar el celular por un rato*. Y cada frase lleva implícita una especie de recriminación e invitación a que se integre al mundo “inteligente” de los adultos. Diego rumia y accede para evitar los roces. Una especie de rebelde subordinación.

En esta convivencia descubrí dos cosas: es un gran lector y un tipo reflexivo que está construyendo ideas con su propia percepción del mundo. Argumenta sus opiniones. Y cuando habla, aflora una inteligencia poco común en chavos de su edad.

Acampamos en las grutas de Tolan-tongo, Hidalgo, un par de días. Ausente de datos móviles y de señal en los celulares, María y Mariel se echaron a dormir. Diego hizo lo propio. Yo me compré un par de cervezas y a la luz de la fogata me quedé un buen rato disfrutando de las luciérnagas y del murmullo nocturno del río y sus cascadas. Antes de acostarme vi encendida la luz de una tablet.

- ¿Qué haces, Diego?, le pregunté
- Leo.
- ¿Y qué lees?
- Libros satánicos.

Sé que lo dijo para escandalizar y evitar que me metiera en sus asuntos. Lo dejé en paz y siguió leyendo hasta la madrugada. Por la mañana, retomamos el tema de la lectura y me dijo que

acostumbraba bajar libros de la red para leerlos.

Después de visitar algunas iglesias de Hidalgo y luego de recorrer el convento franciscano de Tepeapulco, cenamos en el Sanborn’s de Pachuca. En la sobremesa vino el intercambio de experiencias vividas durante el viaje.

De la descalificación a los retoques en las imágenes pintadas originalmente por los guerreros otomíes en la iglesia de Ixmiquilpan, Diego nos llevó a la discusión de la fe religiosa. Sus padres son de una fe bastante respetable a la que el joven se somete más por estrategia que por convicción, según reveló. Sobre los rituales, sobre Tomás Moro, sobre los franciscanos, los jesuitas, los dominicos, sobre la tercera ley de Newton, sobre la fe, sobre la espiritualidad, sobre las energías, sobre Aristóteles y la psique, sobre la estética. Y sobre la existencia de Dios. Yo estaba maravillado con sus argumentos sobre creer o no creer en Dios. Estaba conociendo a un sobrino distinto que hablaba de cosas interesantes desde el

fondo de su “maldita obesidad”.

Aunque su tía intentó persuadirlo de la importancia de la fe y de los miedos humanos que a veces desesperadamente nos obligan a recurrir a esa figura imaginariamente omnipotente, Diego mantuvo la defensa argumentada de sus convicciones adolescentes.

Pensé en mis alumnos de la secundaria de Valle Soleado y me pregunté: ¿Diego será el resultado de las enseñanzas de sus maestros, una consecuencia, una excepción o es un simple accidente adolescente? ¿Sabrán sus maestros lo que tienen en clase con este muchacho, realmente lo conocerán? Temo tener la respuesta y no quiero compartirla.

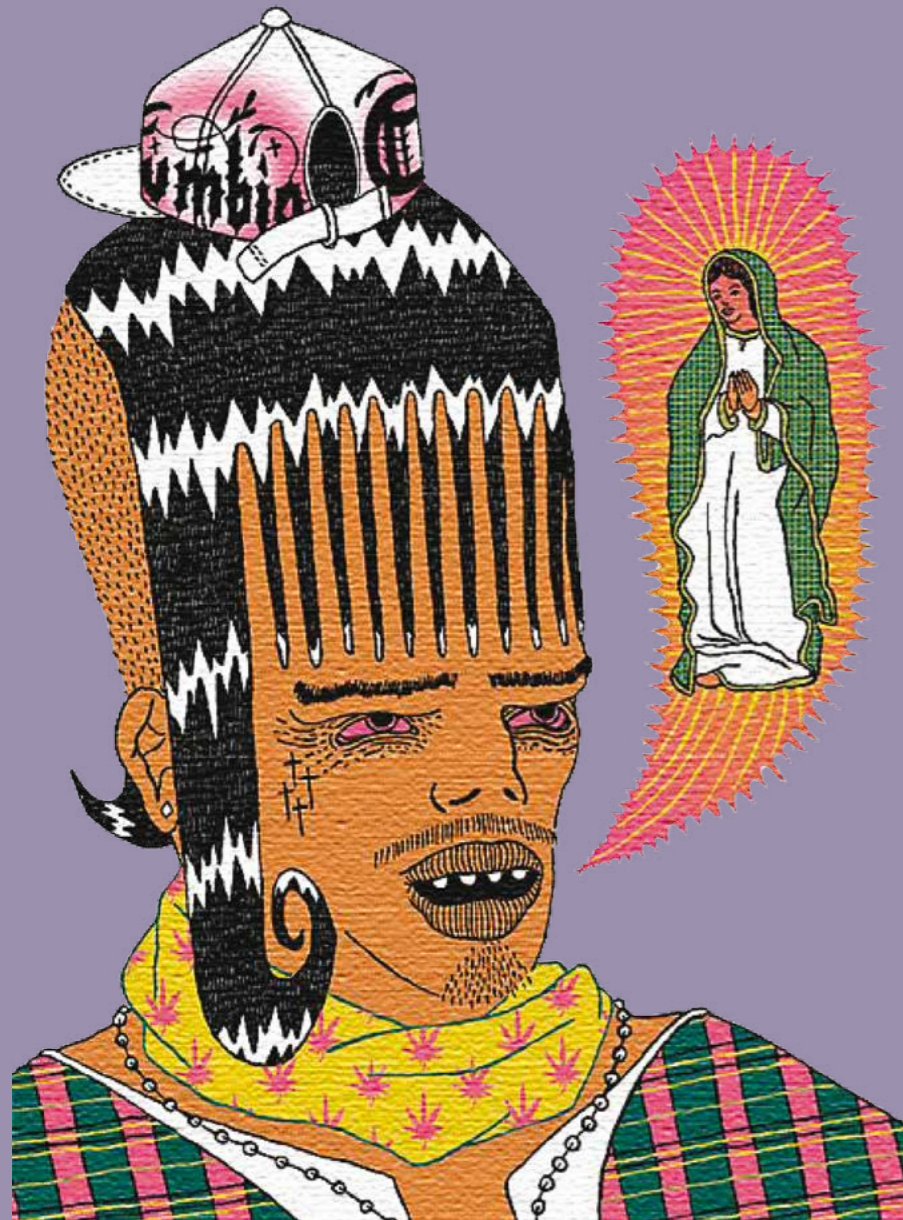
Fuimos los últimos clientes en salir. Al pasar por el área de libros, Umberto Eco y Dante Alighieri estaban en nuestro camino. Brevemente comenté a Diego sobre *El nombre de la rosa* y *La divina comedia*. Los buscaré en la red, me dijo, verdaderamente interesado.

Le ofrecí darle mis ejemplares al regresar a Monterrey.

Cumbia y ruptura

Joaquín Hurtado

Por Rubén Espinosa y todos los periodistas caídos



Göttingen, Alemania.- Con perdón de G.C. Lichtenberg diré una obvia babosada: la juventud siempre busca y construye sus propios espacios de expresión, denuncia, riesgo, diversión, encuentro sexual, comunicación, seguridad, aprendizaje.

Si los rucos no les abren la cancha los jugadores emergentes igual la arrebatan. El proceso de toma y daca no siempre es terso, la Luna se pinta de sangre, las tribunas arden de rabia. Todo depende del humor y las luces del patriarca instalado en el poder.

Con la atingencia y legendaria sabiduría que lo caracterizan, el presidente Peña Nieto dijo hoy que "hay países peores que México". Tiene razón su goleadora majestad. El no soportaría estar ni un instante en Alemania, particularmente en sitios como el Stilbrvch (rigurosamente traducido: Ruptura Estilística).

Es un club estudiantil en el sótano de la biblioteca de la facultad de Leyes, dentro del majestuoso campus universitario de Gotinga. Al entrar hay un cartel en alemán que reza: "¡Alemania, eres un pedazo de mierda!" Otro más allá: "Fuck music, make noise". Y así, los estudiantes políglotas han pintarrajeado los muros con el caos que estremece al planeta. Qué asco de prole europea.

Acepté venir a hablar de aquello que

ignoro y a callar lo poquito que sé, por mi naturaleza alcahueta y curiosa. Me fascina meterme en aventuras chipotudas por prurito metodológico, he atesorado mi parco bagaje intelectual en un constante proceso autodidacta. Lo que la Salamanca no me dio yo lo busco en las piquerías. Los chavos de este ejido quieren saber mi opinión sobre la cumbia como movimiento social en Monterrey.

¿Movimiento social? Los padres de los 43 normalistas de Ayotzinapa, los familiares de decenas de miles de desaparecidos o detenidos extrajudicialmente, los ambientalistas que luchan por una urbe más sustentable, los que pugnan por prender la alerta de género, los que luchan por una economía más humana, los de la diversidad sexual vituperada, los estudiantes excluidos de la educación superior, los profes culpados del fracaso educativo...

Esos son, hijos míos y de la lívida madre Alemania, los actuales, legítimos y urgentes movimientos de una sociedad mexicana harta, despierta, globalizada.

Sin embargo la candela nerviosa, las llagas indígenas, la atávica miseria, la musculatura aporreada de millones de excluidos, la garra sensual y estilizada de la cumbia producida en Monterrey, es tan seductora temáticamente que acepté el título sugerido por los organizadores.

Y aquí estoy, tirando verbo no sólo

en clave de denuncia, sino como un admirador más de los poemas de los hijos del Pocabuy, como Andrés Landero y tantos artistas del abanico esplendoroso que por pereza o pericia llamamos simplemente cumbia colombiana.

Por mi parte espero que se recauden muchos euros solidarios para los activistas de La Comunitaria, en regiolandia y Rebajado Mx. Yo me entrego sin reservas a los tiernos movimientos de ruptura cultural y resistencia política de las nuevas generaciones. Por eso nadie me quiere.

No sé si vaya a satisfacer lo que esperan de mí los integrantes de Qué se sienten records, FVGA, KulturKollektiv Göttingen, Litlog- Göttinger eMagazin für Literatur, Kultur und Wissenschaft. Todos amigos míos, tesoneros colectivos anfitriones.

Quizás les diré simplemente: a ver morros, ya toquen los bits cumbiamberos, ya pongan en las tornamesas mi Reina de la Cumbia, Mar Azul, Sal y Agua, Por ahí es que va la cosa y todas esas melancólicas rolitas de los años del guayabo. Aquí estoy para aprender de los Djs No Semos, BomBomBum y Hot Town.

Juro que me quedaré quietecito con mi cheve bávara, y muy atento porque quiero ser igual de chingón y listo que Peña Nieto.

Sangre sucia en corazón limpio

Escuchen cómo suspira el acordeón de la cumbia, parece una fiera herida de muerte, parece un ave buscando pareja, podría ser Satanás escalando el infierno. Rememora su dote boreal, habla de una mítica Viena; la de los valsos, los danubios azules y los blasones del imperio austrohúngaro.

El acordeón es un niño que ha sufrido hambre, frío, explotación y hacinamiento en la vieja Europa. También conoció los palacios del monarca, los banquetes del clérigo y las borracheras del burgués industrial. Se acuerda que bailó la mazurka, la polka, el schotiz, la redova. Zapateó con laúdes en los ruedos gitanos, se emborrachó en las vendimias alemanas.

En las manos del proletario mexicano el acordeón se estremece y transforma en acordeona. La pasión la agita y la relanza en forma de cumbia plebeya. Cumbia zamba del norte. Túndele moreno a la guacharaca y rasca que rasca tocando en el bus por unas monedas para un taco, señoito, con mucho chile serrano. El hombre de las orillas urbanas bendice la caja santa. Eso que se escucha como tambor es un lamento tatuado en el pecho. ¿Qué dice el lamento? Es el eco de los abuelos en la aldea arrasada por el incendio del conquistador.

El acordeón cholombiano pide cle-





mencia por boca del grosero aborigen que lo aporrea y le saca hasta el último aliento. El aerófono de Europa afincó en el barrio, enredado en los dedos grasos del mestizo. Ahora es como ráfaga bastarda y penderciera. Es la cumbiamba sensual y parrandera. Empieza el jolgorio nocturno de los vasallos alrededor del fuego. No necesitan más que un cielo tachonado de perlas, cerveza, tabaco y buenas piernas para bailar.

La cumbia se vino de Colombia a México y quiso vivir en Monterrey. Conquistó Chile, Argentina, California, Australia, Göttingen y Sidney. Así empiezan a cuadrarse las cuentas y a curarse las tristezas. El dolor de la vida es menos con el sonido subterráneo, sucio, sabanero de la cumbia chida.

Su voz se hizo romance deleitoso para cantarle a la luna, a la madre mulata y al padre traído niño desde Guinea en los buques traficantes de esclavos. Junto con el acordeón, la poética española fue la distintiva y más importante aportación del viejo mundo a la expresión ritual de las criaturas profanadas.

La cumbia honra siempre a sus tres diosas-madres: la negra, la indígena y la europea. Pero hasta la fecha nada la exime de su falta monumental. Y sufre

a causa de su promiscuidad pecaminosa. Nació ilegal, patarrajada, mostrenca, descastada. Sus tres raíces producen una savia dulce que canta, danza, duele y se enamora pero no halla su reposo.

Retumban en ella los tambores aéreos de África; las percusiones marinas de los pueblos originarios; y el teclado que pinta al viento de colores. La cumbia afincó en las llanuras y socavones, en las colinas y las zonas costeras mordidas por los huracanes, trepó las cordilleras y llegó hasta los barrios mexicanos en domingo de mercado y barbacoa sabrosa, con rumores de espadas cristianas, expositos imperiales y epidemias fulminantes.

La madre cumbia sobrevivió a la fusión violenta de esas tres matrices, se asentó y echó raíces con la colonización de la utopía. Fue testigo del nacimiento y pasión del Nuevo Mundo. Un sueño bravío que sigue nublado de pesadillas. La cumbia es llaga histórica, fisura ecuatorial de un planeta encandilado.

La cumbia es el clamor de lo Otro, lo irresoluble, lo que no tiene linaje. Lo obligado a errar sin rumbo ni destino. Nada la puede callar, no conoce la quietud ni la resignación. No se acepta idéntica a nada pero sí se reconoce en los pigmentos clandestinos. Tres madres tie-

ne la cumbia, muchas manos y gargantas que la honran.

En el noreste de México la cortejaron pandillas, obreros y clases medias, se casaron con ella con la anuencia del acordeón puritano del centro de Europa, llegado quizás con Maximiliano y Carlota, o con los confederados gringos, o tropical y grupero con la industria del cine, la radio y el disco, qué importa. Lo que sí es seguro es que esa unión se dio bajo los auspicios de un sol soberano, el sol ardiente de los trópicos geográficos, de un sol que ya quisieran un ratito en Londres o Bruselas.

Vallenato norestense, cumbia regional, norteña tropical, las categorías no son saludables, encapsulan y empobrecen la materia viva. La cumbia de las gaitas, tumbas y chirimías es ayuntamiento de estilos, empujes y choques culturales, lujo de instrumentos, cópula de timbres, orgía de arpegios, caderas y cadencias pluriétnicas, ansia de cortar cartucho y prenderse con la banda el porrito en el porche del cotorreo y escarbar en el alma los tonos más azules, más negros, más impuros de la cumbia rebajada.

Sonidero de la Independencia, colonia populosa y humilde de Monterrey, no dejes de alumbrar para nosotros la noche

de las mescolanzas choladas, la combinación del presente electrónico con el destino chúntaro del aullido continental.

El fenómeno ante el que estamos es aún territorio virgen. La cumbia actual tiene la carne chamuscada, escarmentada, exhibe las cicatrices del látigo y arrastra las cadenas del horror. Su compás ya febril, ya arrastrado, ya arrogante, exorciza el estigma original de su innoble pesebre.

Pena que no se va y nos envenena el alma se aplaca con un vallenato dedicado para los compas allá en el bote a través del cuadrante en la radio del albañil. La cumbia es sagrada por su amor limpio, es mina de diamantes en bruto. Es práctica libertaria, más allá del pesar, la fiesta, la deuda, la barbarie y la secreta melancolía. ¡Cuuuumbia!





veces era muy pedante. Ya lo dije. Te topaste con un hocicón y no te lo esperabas ¿verdad? Qué le vas a hacer, los viejos tenemos las cosas acumuladas, ya nomás vivimos en el portal de la memoria, los que aún la conservamos, digo, y tú llegaste y empujaste la tranca y a ver, ahora párame... Como no sea que me dejes hablando solo... Y no te creas que a veces ando por los pasillos hablando a solas. Tengo un cuaderno desde aquél entonces. Me gustaba escribir. De hecho llené varios que por ahí los tengo guardados con las cartas y postales de tantos años, en alguno de esos cuadernos quedaron escritas muchas de las acotaciones de Magali, que eran muy de estilo... Hmm de estilo muy sucinto, sentencias que pretendían ser rotundas o inesperados aforismos que le salían muy bien. Recuer-

do uno que aunque no me lo dijo ni a mí ni al grupo, nunca se me olvidó porque se puso a escribirlo al reverso de una puerta como si fuera una máxima que, regañada, alguien le hubiese ordenado escribir cincuenta veces como hacían los maestros de mi infancia: "El porvenir hoy nos cuenta... ¡lo que pasó ayer!", nada del otro mundo como te das cuenta pero esa frase quedó repetida en la puerta de mi recámara, en mi casa de la Calle Saltillo allá en Las Mitrás, desde lo alto hasta el pie de la puerta. La observé hacerlo conienzudamente, es decir estaba concentradísima y yo no la iba a desconcentrar, ¡qué va!, se veía preciosa pues estaba en calzones nada más, el periódico revuelto sobre la cama, ella ahí con las tetas al aire, en calzones, escribiendo su aforismo y lo contemplándola desde la

cama, tomando café. En esta ciudad lo aún desconocido, lo por venir, nos informaba sobre el pasado inmediato. Magali Arredondo. Nuestra recordada Magali Arredondo. A veces una diosa, a veces nomás una güera mensa.

Campeón de la Nueva Ola
Monterrey fue paso obligado de las corrientes que venían del Norte; de hecho, desde la frontera Norte emergieron muchos intérpretes y conjuntos musicales; la región los impulsó hacia ambas partes de la frontera y en Monterrey también brotaron importantes figuras.

En Monterrey surgieron y a Monterrey acudieron. En Monterrey se formaron, triunfaron, se afincaron o partieron. Hasta Monterrey llegaron lo mismo las fuentes originales que el talento de quienes reinventaban esas

fuentes. Pero todo ello está más que registrado, hasta el hartazgo, en el lugar común. Estos apuntes sólo buscan marcar el recuerdo de un chico bailarín que observó ese movimiento desde su propia diversión... La de un adolescente de secundaria de mirada amplia, de corazón extrovertido y limpio, que llevó la obediencia de la sangre hasta la introspección como un acto de honor.

Jorge Elizondo García, por supuesto, también hace referencia al cuarteto emblemático por excelencia, toda vez que él salió de la infancia y accedió, maravillado como adolescente, a los establecimientos donde se consumían sodas, malteadas, Tres Marías (de fresa, vainilla y chocolate), hamburguesas y papas fritas pero... sobre todo los discos de vinilo con formato de 45 revoluciones por



minuto, aquellos populares singles que en la ciudad causaban exaltación con sus canciones de tres minutos.

La explosión de los singles en la cultura adolescente, con sus lados A y B, coincidió con el rock and roll y los éxitos de sus creadores. *Love Me Do* fue la primera canción lanzada en un single de Los Beatles, en su lado B estaba *P.S. I Love You*, la estrenaron el 5 de octubre de 1962 (aunque la compusieron a finales de 1958, entre John Lennon y Paul McCartney). En Monterrey era la sensación a finales de 1964, luego de que meses antes en Estados Unidos había alcanzado el número uno de la lista de singles. Las monedas de veinte centavos para escucharla una y otra vez, por unos y por otros, hacían reventar las rocolas.

Lo imagino repasando toda la lista de singles a tra-

vés del cristal oblicuo. La mitad rancheras, mambos, boleros y música de orquesta. La otra mitad (todas revueltas) las novedades norteamericanas —desde Glenn Miller o Tommy Dorsey hasta Bill Haley & His Comets o Johnny Cash— y los singles nacionales del rock and roll que por lo general, como sabemos, versiones casi siempre ingeniosas que adecuan las letras con los arreglos musicales.

Pero la fiebre por los Fab 4 recorría el mundo contagiando a todo adolescente. El lado A de su segundo single —*Please Please Me*— se ofrecía en la rocola con el código G-52... ¡Ah!, pero más abajo el regocijo oprimiendo C-46, *Love Me Do*. Sweater de lana con amplias rayas atravesadas, pantalón recto de pana, mocasines de gamuza. *Love, love me do. / You know I love you, / I'll always be true*. Siguiendo el

ritmo con el tris acompasado de sus dedos, con la flexión de sus rodillas en un vaivén, y toda la sucesión del movimiento sincopado de su pie derecho al golpear el piso sin despegar el tacón de su mocasin del suelo, concentrándose por momentos al mover la cabeza de un lado a otro con los ojos cerrados. *So please, love me do. / Whoa, love me do. / Yeah, love me do. / Whoa, oh, love me do*. Un acto súper solemne, dejar caer la moneda, ver cómo aparece el disco deseado y automáticamente el brazo de plástico coloca la aguja en el 45 rpm, escuchar la armónica tocada por Lennon en un profundo ritmo de blues y enseguida las voces simultáneas del propio John y de McCartney y el ritmo de la pista de los tambores de Starr, hábil y virtuoso baterista y ahí la belleza de la armonía vocal de Harrison.

Yeah, love me do... Nomás zonzando. Haciendo nada, que era absolutamente todo en el mundo. El tiempo completo en caída libre. *From Me to You* (lado A) y enseguida *Thank You Girl* (lado B). Dedicaciones y guiños. Empujones de juego: *She Loves You*. Y la soda Pep o la Coca-Cola chiquita compartida... Y la tontería suprema al reírse por nada... Y el sonrojo por los nervios mal disimulados y *I Want to Hold Your Hand...* Y *I'll Get You...* Y: "Ya se acabó el peso". Seis por un peso, una sola veinte centavos. Entonces la heroica voz que nunca faltaba, desde el orgullo: "Yo le pongo otro".

*Fragmentos de *Resonancias (Antes del Caos)* de Raúl Caballero García. UANL, 2015.

Resonancias de mi generación

Alfonso Teja Cunningham

Monterrey.- Esta es una ocasión muy peculiar que, desde donde puedo ver, se desdobra más allá de las experiencias individuales. Naturalmente, nace en mi interior el deseo personal de agradecer a Raúl Caballero la destacada mención que hace de aquellas situaciones y circunstancias que hace 40 o 50 años vivimos en esos terrenos mayormente baldíos que ya eran conocidos entonces como “Las Mitras” o “la Vista Hermosa”.

Y debo hacerlo. Debo decirte: ¡Gracias, Raúl! Por ilustrar –y hacerlo con tanta gracia– las andanzas juveniles de un tiempo francamente inolvidable. Pero la peculiaridad a que deseo referirme es de una naturaleza distinta, y tiene que ver con los descubrimientos, las experiencias y los sentimientos, de toda una generación.

Lo que Raúl Caballero García ha logrado plasmar en “Resonancias (Antes del caos)” va mucho más allá de reseñar simplemente las hazañas de este o de aquel protagonista de algún intenso momento fugaz. Hacerlo –con el detalle y la vívida descripción de tantos acontecimientos llenos de nostalgia

y emoción–, ya habría sido bastante meritorio y digno de reconocimiento. Pero creo que Raúl ha logrado algo todavía de mayor significado. Y esta es su gran peculiaridad.

No es en forma alguna fortuita coincidencia que, en su prólogo o introducción para este libro, Eloy Garza González aborde el asunto con el cuento fantástico de Jorge Luis Borges, “El otro”; y más claro queda su objetivo –el objetivo de Eloy– al establecer el parangón del texto borgiano con la inquietante duda ontológica que Octavio Paz desarrolla en su “Nocturno a San Ildefonso”: “quién soy yo y por qué he llegado a ser lo que soy”. Borges, en sus líneas, es un Borges viejo que enfrenta a otro Borges, el Borges joven, para acentuar los cambios inducidos por el transcurrir del tiempo. En su “Nocturno...”, Paz busca, a través de las edades, dar continuidad a la esencia del ser. Ambos, Borges y Paz, tienen razón. Y ante ello, como evidencia de una misma realidad, dual, dialéctica naturalmente, pero incluso hasta paradójica, Eloy reconoce en su profundidad la tarea de Raúl Caballero. Periodista maduro, le llama, y encomia su obra al describirla como “íntima y coral a la vez”.

Y aquí no puedo menos que coincidir. Por eso desde un inicio afirmé que este texto “se desdobra más allá de las experiencias individuales”, y se convierte en testimonio gráfico, fidedigno, retrato de una generación muy amplia, tan grande como sus sueños, los sueños propios y los sueños comunes.

Pero Raúl tampoco se queda ahí. Espacio y tiempo adquieren una definición que se extiende en la geografía y en el calendario. Y entonces nos reencontramos aquí, en Monterrey, en esos años de juventud que nos vieron soñar, aprender y equivocarnos sobre el yunque que nos hizo crecer y madurar por las buenas y por las no tan buenas. (Debo subrayar que en la mención de tal “yunque” metafórico no existe ninguna alusión contemporánea, de ninguna especie, más vale aclarar.)

Y es que aquellos años fueron –ya es lugar común decirlo y repetirlo– los años de la libertad y la ruptura, de la contracultura, y de la experimentación social, tanto o más que la individual. Nuestra radio POP de aquella época no sólo cantaba “Todo lo que necesitas es amor”; también repetía: “No tengo

satisfacción”, “Revolución” o “Street Fightin’ Man, el manifestante callejero”.

Comenzábamos a sacudirnos, a quitarnos de encima, las baladitas pegajosas de adolescentes infatuados con agujetas de color de rosa, y perros lanudos, para incursionar –algunos– en las in-

flamantes veredas de los derechos civiles y la conciencia social, y otros, en el misterio de los viajes sicodélicos, influidos por las visiones astrales al estilo Lobsang Rampa, o los seductores cantos de María Sabina. Era el tiempo en que las rutas para nuestro crecimiento en la ascendente

montaña parecían bifurcarse, y debatirse entre la metafísica del jardín de las delicias del THC, la psilocibina, o la dietilamida del ácido lisérgico y otros productos más o menos naturales, por un lado, y por el otro, en la neurosis que se extendía frente a la realidad del nuevo holocausto nuclear





y la incipiente certeza que generaba un nuevo periodismo –en ocasiones sostenido por raíces subterráneas–, pero que abiertamente respondía al renovado papel de fortalecer los derechos ciudadanos para conocer la realidad de las conductas de sus gobiernos. Dos de octubre no se olvida, y Vietnam, tampoco.

¡Sí! Ciertamente... o ¡incierto! ¡Vivimos tiempos muy locos...! Pero no quisiera generar un malentendido. Mi voz no pretende reflejar ningún eco nostálgico. Ya Raúl Caballero, desde las primeras líneas de su texto apunta riguroso: “En ese entonces El Porvenir era ‘El Periódico’. Pero también nos asomábamos al mundo de los demás y entonces era peor, tanto que terminábamos volviendo a nosotros mismos, a nuestros discos, a nuestros viajes, a nuestras películas y nuestros libros, pero sobre todo a nuestra confrontación con los viejos porque no entendían que en el rancho grande nos gustara el jazz o aún más escandaloso, que lo tocáramos.

Ahora los viejos somos nosotros y lo paradójico es que hay grupos modernos que no me gustan, pero mira, paradojas así en el pasado se dieron con la generación de

nuestros padres y también con muchos de los hermanos, mayores o no, porque muchos tampoco reconocieron el rock pesado que vino después, muchos apenas si bailaron con Stan Getz y no pasaron del twist pa’cabar pronto. La pujanza de Monterrey, su fortuna, los absorbió luego luego.

“El pasado llegaba y después de leerlo lo arrojábamos a un rincón del futuro o lo abandonábamos sobre la mesa con las sobras del desayuno. En su concepción del tiempo Nietzsche decía que todo da vuelta...”

Y aquí cierro comillas, para agregar que tampoco es excesiva coincidencia que justamente ayer, hace apenas unas horas, se cumpliesen 115 años de la muerte física de Federico Nietzsche, este filósofo singular tan significativo en el pensamiento moderno... ¡todo da vuelta!

Medio siglo puede llegar a parecer mucho tiempo... y tal vez lo sea. Pero parece que fue ayer cuando nuestro profeta de los tiempos que cambian, Bob Dylan, escribió “My Back Pages” (Mis páginas pasadas), o simplemente mis páginas de atrás, las páginas de ese tiempo circular que aparentemente no se acaba, o mejor dicho, de ese

tiempo que no acaba de irse porque sigue aquí, entre nosotros que lo vivimos.



MIS PÁGINAS PASADAS

Bob Dylan

Llamadas carmesí amarradas a través de mis oídos hacían rodar trampas altas y poderosas...

Las atacé con fuego en las carreteras llameantes usando ideas como mis mapas.

“Nos encontraremos pronto en la orilla”, dije orgulloso y con la frente acalorada.

Ah, pero yo era mucho más viejo entonces.

Soy más joven que eso, ahora.

Brinqué prejuicios medio olvidados

“Destruir todo el odio”, grité.

Mentiras como la vida es blanco y negro,

hablaba desde mi cráneo, soñé hechos

de mosqueteros románticos

cimentados profundamente de alguna manera.

Ah, pero yo era más viejo entonces,

Soy más joven que eso ahora.

Con postura de soldado apunté mi mano

hacia los perros mestizos que explicaban

sin temor de convertirme en mi enemigo

en el momento en que predico.

Mi camino dirigido por barcos de confusión

en motín de popa a proa.

Ah, pero yo era más viejo entonces,

Soy más joven que eso ahora.

Sí, mis guardias permanecieron fuertes

cuando las amenazas abstractas

demasiado nobles para abandonar

me engañaron al pensar que yo tenía algo que proteger.

Bien y mal, yo definía los términos

muy claro, y de alguna manera, sin duda.

Ah, pero yo era más viejo entonces,

Soy más joven que eso ahora.

(Creo entender mejor ahora por qué al iniciar su libro, en la primera página, Raúl Caballero afirma: “En muchos sentidos, sigo pensando más o menos como entonces”...) Y es que la madurez conlleva asimismo, de alguna manera, una liberación, una emancipación apaciguadora. Efectivamente, entonces éramos más viejos... somos más jóvenes que eso, ahora.

Muchas gracias a Raúl, a Eloy, a Luis Lauro, y desde luego, muchas gracias también a todos ustedes.

* Texto leído en la presentación del libro Resonancias (Antes del caos), de Raúl Caballero García / Restaurante Mandela / 26 de agosto de 2015.

Paso del Norte e intervención francesa

Víctor Orozco



Chihuahua.- El pasado catorce de agosto, se cumplieron ciento cincuenta años desde la llegada del gabinete republicano a la antigua Villa de Paso del Norte.

En 1865, México vivía una tragedia, simbolizada por esta polvorienta carroza negra, escoltada por un ralo batallón denominado de los Supremo Poderes y de la que descendieron cuatro hombres ardidors por el sol del desierto. Uno de ellos era Benito Juárez, el presidente de la República, quien se hallaba investido de facultades extraordinarias por el congreso de la Unión, autodisuelto

poco antes de que el ejército francés tomara la ciudad de México.

El país era presa del imperio colonial francés, que disputaba con otras potencias europeas el dominio de vastos territorios en América, Asia y África. Se jugaban aquí cartas fundamentales de la diplomacia y de las confrontaciones militares de Francia, España, Inglaterra, Austro-Hungría, Bélgica,

Prusia, El Vaticano y Estados Unidos. Napoleón III, el emperador de los franceses, había adelantado una jugada que pretendía ser maestra en el ajedrez mundial. Colocaba a un príncipe austriaco en un trono mexicano inventado, pero tan real como podían ser los cañones franceses y la caballería de los zuavos, con lo cual buscaba cicatrizar las heridas dejadas por la reciente derrota austriaca a manos

de franceses y piamonteses, halagaba a la decadente monarquía española con la fantástica idea de reconstruir el poderío de la raza "latina" bajo un sistema monárquico, continuaba y reafirmaba su vieja alianza con la iglesia católica. Era el momento.

Estados Unidos, la flamante república que en algún delirio soñaba con crecer hasta el Cabo de Hornos, engulléndose a las antiguas

colonias españolas y portuguesas, se encontraba dividida entre el Norte industrial y el Sur agrario, en una guerra que amenazaba con dejarla exánime e Inglaterra, no pretendía por el momento llevar su flota a ningún país del continente americano, empeñada como estaba en la tarea de domeñar a la India. En el horizonte se alzaba ya la amenaza germana, pero todavía Prusia era un aliado menor.

Así que, se antojaba como puesto sobre la mesa un territorio de casi dos millones de kilómetros cuadrados del cual se rumoreaba poseía riquezas fantásticas, habitado por apenas unos siete millones de habitantes, la mayoría indígenas fanatizados e ignorantes, enfrentados en continuas guerras civiles y cuyo ejército había demostrado una gran debilidad en la reciente guerra con Estados Unidos. Una vez instalado el nuevo régimen, todo caminaría como miel sobre hojuelas, con el apoyo de los viejos poderes heredados de la colonia: el clero, el ejército y las cúpulas sociales, siempre enemigos del proyecto de nación independiente o ajenos al mismo. Francia tomaría posesión en nombre de la civilización de esas gigantescas riquezas y convertiría a este exótico país en un formidable brazo de su imperio mundial. Hasta la orgullosa Albión tendría que doblegarse.

Los hechos acontecidos en el lustro posterior al desembarco en Veracruz, revelaron lo que quizá fue una carrera contra el tiempo: había que consumir la empresa antes de que concluyera la guerra entre unionistas y secesionistas norteamericanos y antes de que se produjera la unidad alemana bajo la égida de Prusia. A medida que transcurrían los meses y los años, fue aclarándose este panorama, en 1862 todavía oscuro. En 1865 Robert Lee rindió el ejército confederado a Ulises Grant, el comandante unionista, de donde surgió un estado norteamericano más poderoso que el previo a la conflagración. Al año siguiente, Prusia triunfaba en una guerra relámpago contra su competidora Austria-Hun-



gría, colocándose a la cabeza de los estados alemanes y desafiando al Gallo Galo en sus mismas fronteras.

Y bien, esto sucedía en el ámbito mundial. Las piezas del tablero ya no eran las mismas en las que descansó la jugada triunfal de Napoleón III. La oportunidad había pasado y los "pantalones rojos", como los llama con cariño la emperatriz Carlota, comenzaron a preparar su regreso. ¿Dónde había estado la falla? Quizá la clave estaba en el error de cálculo y de concepción manifiesto en el comunicado del Conde de Lorenzen, comandante de las fuerzas expedicionarias: "Somos tan superiores a los mexicanos, en organización, en disciplina, raza, moral y refinamiento de sensibilidades, que desde este momento, al mando de nuestros 6000 valientes soldados, ya soy el amo de México". Quizá también en el acierto del embajador mexicano De la Rosa, juzgado como loco cuando advirtió en París, "No luchen contra mi patria porque es invencible".

Fue el mismo error que cometieron los norteamericanos un siglo después en Vietnam: la subestimación y el menosprecio de los pueblos, capaces de movilizar energías colectivas y poner en pie, después de cada derrota, a una nueva guerrilla y final-

mente a un nuevo ejército. A diferencia de las tropas norteamericanas, cuyo objetivo en 1846-48 fue ocupar el corazón del país, las francesas en 1862-66, quisieron apoderarse de manera permanente de cada ciudad que tomaban. Los norteamericanos querían el Gran Norte como se le llamaba al territorio al otro lado del Bravo desde la colonia. Los franceses querían todo: un protectorado y al final una anexión. Se emplearon a fondo con más de treinta mil soldados de la élite, más sus aliados del antiguo ejército conservador mexicano. Ganaron casi todas las batallas, pero nunca pudieron asentarse con firmeza en ninguna parte. Los guerrilleros chinacos cumplieron casi a la letra el objetivo estratégico diseñado por el gobierno de Juárez: "Que los franceses y traidores sean dueños sólo del terreno que pisen".

Militares y políticos franceses, clérigos y diplomáticos del Vaticano leyeron mal la coyuntura histórica mexicana. No era igual 1847 a 1862. En el curso de los tres lustros que siguieron a la derrota frente a Estados Unidos se había producido una revolución, triunfante después de una guerra sangrienta que dio como resultados principales la victoria del partido liberal, integrado por grupos

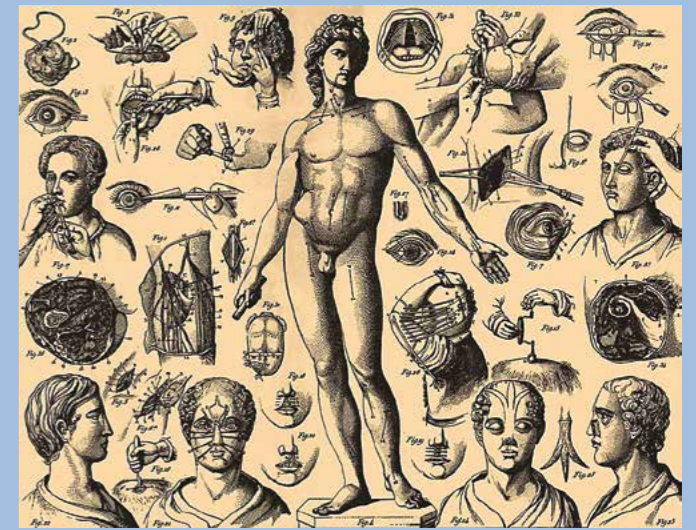
y clases emergentes, comprometidos hasta la muerte con la nueva nación. El ejército profesional y el clero dueño de riquezas y conciencias, salieron de la contienda disueltos o maltrechos. Existía ahora un Estado nacional que contaba con una gran base social. Lo representaba y conducía una dirección de manos firmes, experimentada y con miras a largo plazo. También fue subestimada por los europeos a pesar de que había dado muestras de enorme talento para moverse en las desfavorables aguas de las contradicciones internacionales. Apenas en los últimos meses de 1859 y primeros de 1860, cuando parecía que sucumbiría frente a los proyectos intervencionistas de España y Estados Unidos y las derrotas militares, Juárez y sus ministros sortearon la crisis, jugaron a poner una frente a otra a las dos potencias, ganaron tiempo y al final salieron victoriosos.

El "enemigo pequeño" que imaginaban los franceses no existía. Sus líderes le apostaron a la derrota rápida y fulgurante sobre los mexicanos, éstos a la resistencia larga, a la "guerra de la pulga", sintetizada por la frase de Juárez al abandonar el palacio nacional rumbo al norte: "Cuando los franceses tomen la ciudad de México, la guerra no habrá hecho sino comenzar". Era la confrontación entre una nación emergente y el colonialismo que paseaba sus banderas por todo el mundo, saqueando riquezas y realizando guerras de exterminio. A diferencia de otros pueblos, el mexicano ganó la batalla. Los vietnamitas en cuyas costas igual desembarcaron los soldados de Napoleón III por los mismos tiempos, tardaron noventa años en expulsarlos, sacrificando a millones de vidas.

Como se ve, en la pequeña villa ubicada en la banda derecha del Río Bravo, se condensaba un nudo de contradicciones mundiales. Lo que aquí sucedía, era al mismo tiempo un acontecimiento de la historia local y de la universal. La micro y la macrohistoria fundidas.

La nueva salud

Alejandro Heredia



Monterrey.- Hubo un tiempo donde los yerberos, médicos naturistas o curanderos de pueblo (y quizás en algunas zonas de México continúe) eran atacados por los miembros del gremio de médicos cirujanos parteros, cuando sus prácticas cada vez le ganaban más adeptos a la llamada medicina alternativa. Naturopatía contra Alopátia, una disputa que ha trascendido en occidente, pero que ahora busca un espacio de coincidencia.

Esto es parte de lo que Annetee Kerckhoff profundiza en su libro *La enfermedad y la cura* (FCE, 2015) integrando una mirada retrospectiva sobre las diversas metodologías que han conformado la historia de la medicina. Este recorrido avanza desde la medicina prehistórica, pasando por las técnicas curativas de las civilizaciones antiguas, el poder curativo del sueño de Asclepio, la dieta sanadora de Hipócrates, la patología humoral de Galeno de Pérgamo, la herbolaria combinada con dieta y métodos de secreción de Hildegard Von Bingen, la alquimia de Paracelso, la homeopatía de Samuel Hahnemann, la macrobiótica de Christoph Wilhelm Hufeland, los llamados curanderos laicos Priessnitz, Kneipp, Schroth y Hahn; así como la

medicina antroposófica de Rudolf Steiner e Ita Wegman.

Se sumerge también métodos curativos enraizados en otras civilizaciones como la India con su medicina ayurveda y la medicina tradicional china con el qi gong, el tai chi o la acupuntura.

Todas estas metodologías han redundado en nuevo enfoques terapéuticos como la curación por medio de elementos de la naturaleza (aire, luz) y las plantas; o las terapias que buscan el estímulo correcto del cuerpo para que los órganos que no funcionan adecuadamente restablezcan la normalidad; existe también la salutogénesis ideada por Aaron Antonovsky, la cual busca el mantenimiento de la salud y la prevención de la enfermedad, basada en la evidencia y la terapia naturista.

En su conclusión, Annetee Kerckhoff quien practica la homeopatía y es especialista en ciencias de la salud, señala que el nuevo modelo de medicina, del cual funge como heraldo, se fundamentará de ahora en adelante en tres pilares: medicina convencional, medicina complementaria y la promoción de la salud.

Los citados fundamentos repercutirán en la formación de médicos, pero también de otras profesiones de la medicina, lo que traería la nivela-

ción en la formación de los practicantes de la medicina naturista. Facilitaría la colaboración entre los médicos de diferentes tradiciones, los pacientes recibirían una amplitud de estrategias para abordar su tratamiento, hacerle más fácil a los seguros médicos el reembolso directo para cubrir los gastos y métodos que promuevan la salud, y por último, la promoción de la investigación en medicina alternativa por parte del gobierno.

Estas medidas también deberían abordarse por parte de nuestro gobierno. Sin embargo, lo que hemos observado en los últimos sexenios es la tendencia a dejar caer los institutos de seguridad social, establecidos durante el periodo dorado del estado benefactor en México. En la esfera individual, como dice Kerckhoff, es importante saber que debe tenderse más a la cultura proactiva en materia de salud, y que seguir estilos clásicos moralizantes, que demonizan y prohíben, resultan ser maneras anticuadas de abordar los problemas relacionados con la salud.

Kerckhoff, Annetee (2015), *La enfermedad y la cura. Conceptos de una medicina diferente*, México: Fondo de Cultura Económica.

León Trotsky, 75 años de su muerte

Daniel Salazar M.

Monterrey.- Lev Davidovich Bronstein, mejor conocido como León Trotsky, fue asesinado en México en 1940.

Había comenzado la Segunda Guerra Mundial y llevaba años denunciando ante los trabajadores del mundo que la Revolución de Octubre estaba siendo traicionada y que la URSS bajo el mando de Stalin, había hecho causa común con los imperialistas, los fascistas y la Wall Street.

A la muerte de Lenin (1924), la primera revolución socialista triunfante comenzaba a desfigurarse, entre otras cosas porque Stalin copó la dirección del partido, destruyó toda oposición, al extremo de recluirla en campos de concentración (gulag), identificó al partido con el Estado y seleccionó a un grupo de incondicionales para imponer un régimen totalitario y personalista.

Trotsky, que junto a Lenin comandara la Revolución de Octubre, se vio obligado entonces a organizar la "Oposición de Izquierda" tratando de preservar y desarrollar lo esencial del marxismo y evitar la restauración del capitalismo. Pero no pudo sostener esa batalla desde el interior. En 1927 Stalin lo expulsó del PCUS (enviándolo a Siberia) y luego de la URSS en 1929 (remitiéndolo al exilio). Estos acontecimientos fueron el preludio de lo que se conoció más tarde como "Los Procesos de Moscú".

Luego de peregrinar por Turquía y de haber sido rechazado como refugiado político en Francia, Noruega e Inglaterra, Trotsky (acompañado de su esposa Natalia), llegó a México en enero de 1937 acogido por la política de asilo del presidente Lázaro Cárdenas. México representó en ese momento para "el poeta desterrado", la afortunada salvedad de un mundo que dejaba de ser "un planeta sin visa para León Trotsky".

Desde 1905, Trotsky ya sostenía que las tareas burguesas (revolución agraria, la república...) solo podrían ser realizadas con el proletariado en el poder. Desde su exilio en Siberia, escribió (en *La Revolución Permanente*) las tesis que inspirarían años más tarde la propia Revolución de Octubre. Había llegado a la conclusión que, desde principios del siglo 20, podía ser probable que los trabajadores tomaran el poder en los países atrasados antes que en los países más desarrollados, pero -agregaba- siempre a condición de que la revolución se extendiera cuando menos a un puñado de países avanzados.

La revolución en occidente no ocurrió y el aislamiento de la Revolución Rusa trajo consecuencias funestas. El atraso económico, los tres años de guerra mundial y tres de guerra civil, produjeron el surgimiento de una burocracia contrarrevolucionaria en el seno de la clase obrera soviética y del PCUS. La

URSS empezó a perder todo el prestigio ganado por la revolución bolchevique y la III Internacional -que también se burocratizó-, estuvo muy por debajo de los procesos revolucionarios que se presentaron en España, China y otros países.

El colmo de la deformación burocrática llegó cuando Stalin planteó "su teoría del socialismo en un solo país". Era la capitulación definitiva frente al internacionalismo proletario marxista. Siendo el capitalismo un sistema de producción mundial, resultaba absurdo querer remplazarlo por un sistema de producción nacional. Marx dejó en claro que "la revolución es nacional por su forma" -porque, naturalmente para luchar, los trabajadores tienen que organizarse como clase en su propio país- "pero no por su contenido, que es internacional..."

Para 1936, Trotsky estaba más que convencido de que todos los principios de la Revolución de Octubre habían sido traicionados por lo que, en septiembre de 1938, funda en París la IV Internacional: "La camarilla del Kremlin necesitó de diez años para estrangular al partido bolchevique y transformar al primer Estado Obrero en una siniestra caricatura... La III Internacional necesitó de diez años para abandonar su propio programa y convertirse en un cadáver mal oliente". ¡Viva la IV Internacional!

El exilio de Trotsky no era suficien-

Trotsky -que junto a Natalia y su nieto (Esteban Volkov) había sufrido un atentado apenas tres meses antes en su casa de Coyoacán, a manos del pintor David Alfaro Siqueiros- fue herido de muerte el 20 de agosto de 1940: un agente español de la policía secreta de Stalin -Ramón Mercader- golpeó a Trotsky con un piolet en la cabeza, ocasionándole la muerte al día siguiente.

te. Stalin necesitaba acabar con el más grande de sus adversarios, por lo que su asesinato significó la culminación de la muerte de la revolución roja y de todos los amigos de Lenin. Un supuesto complot contra el Estado Soviético, fue el pretexto para inculparles de traidores, asesinos, saboteadores...

Trotsky -que junto a Natalia y su nieto (Esteban Volkov) había sufrido un atentado apenas tres meses antes en su casa de Coyoacán, a manos del pintor David Alfaro Siqueiros- fue herido de muerte el 20 de agosto de 1940: un agente español de la policía secreta de Stalin -Ramón Mercader- golpeó a Trotsky con un piolet en la cabeza, ocasionándole la muerte al día siguiente. Como recompensa, Mercader recibió del Kremlin la ciudadanía y luego fue nombrado "Héroe de la Unión Soviética".

Trotsky, uno de los hombres más notables del siglo 20, fue asesinado porque simbolizaba la bandera del reagrupamiento de los revolucionarios en el mundo. Pese al terror estalinista que destruyó la URSS y a millones de trotskistas y no trotskistas, a 75 años de la muerte del creador del ejército rojo, la IV Internacional fundada por él, mantiene hasta nuestros días un proyecto anticapitalista, revolucionario e internacionalista, como respuesta indómita a la crisis de la civilización actual.



Trotsky

El temple deslumbrante de Daniel Sada

Eloy Garza González

Decía Carlos Monsiváis que se necesitaba una beca Guggenheim para leer *Terra Nostra* de Carlos Fuentes. Decía Antonio Alatorre que se requería ser investigador jubilado para leer bien *En Busca del Tiempo Perdido* de Marcel Proust.

Decía un político culto (juro que no es pleonismo) que para leer *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe* (1999), de Daniel Sada (1953-2011), se ocupaba una cámara de aviador en algún ayuntamiento. No en balde, James Joyce tildó a todo lector de “intruso intolerante”.

De seguir tantos consejos para leer obras maratónicas, jamás hubiera terminado *Terra Nostra* porque el Guggenheim sigue sin dar becas para lectores. Tampoco hubiera concluido *En busca del tiempo perdido* porque los investigadores jubilados pasan su vejez rumiando los motivos por los que postergaron la escritura del libro con el que pretendían consagrarse. Y lo peor es que nunca hubiera culminado *Porque parece mentira la verdad nunca se sabe*,

dado que los aviadores pierden más tiempo fingiendo que trabajan, que trabajando lo justo y a sus horas.

El repaso de estas tres obras enormes (en todos los sentidos), ejemplos de escritura-límite, arroja una moraleja: la tarea del lector es más de descarte que de programación de lecturas pendientes. Y aunque sea verdad que quien lee a Proust se *proustituye*, y quien lee a Sada es un *sada-masoquista*, no me arrepiento de haber incursionado por esos barroquismos verbales, esa minería en nuestra propia lengua que, “para que se mantenga viva –decía el propio Sada–, deberá reformarse, transformarse, deformarse y contaminarse de continuo”. Conviene recordar aquí que Sada fue el gran poeta de *Aquí* (2008), origen

de su prosa versicular.

Mientras leía estas novelas-totales, sobre todo en el caso de *Porque parece mentira...* (novela canónica como la define Adriana Jiménez) me creía miembro de una secta, una cofradía secreta, acólito de un placer clandestino e inconfesable, que me iluminaba frente a los demás mortales, rehenes de lecturas breves y ramplonas. ¡Cuánto me engañaba con mi onanismo literario! Pues resulta que mi primo Ramiro González, dueño de muchas cualidades prácticas pero del que ignoraba su afición por autores de culto, se me anticipó con la novela *Casi Nunca* (2008) y hasta me soltó un *spolier* (revelación del suspenso final que no aceptaría el anticonvencional Sada): el personaje Demetrio Sordo cumple finalmente su

embestida erótica con Renata a partir de cinco frenéticos mete-saca, mete-saca.

Habida cuenta de esta disyuntiva de descarte de lecturas, a cuya merced me va la vida en ello, decidí privilegiar mis atenciones a las obras completas de Daniel Sada. Poco a poco, sin prisa pero sin pausa, repaso su monumental narrativa ambientada en el norte desértico. Y para eso, escogí como primer oficio alimenticio la de ser dueño de un bar de provincia. Así de simple. En los intervalos que se abren entre la servida de un Etiqueta Negra, divorciado, y la preparación de un Martini seco, me bebí de un trago *Una de dos* (1994). Y pocas noticias me han gustado tanto como comprobar que la familia Montaña, de *El lenguaje del juego*



(2011) montó un restaurante en su pueblo San Gregorio, “a dos cuadras y cacho de la plaza de armas”. Claro, no se trataba de un restaurante cualquiera, sino de “lo nunca visto allí”: una pizzería.

Igual mi bar que monté casi como pretexto para leer pacientemente a Daniel Sada, entre inventarios de botellas y pagos de raya a cocineros y meseros. Claro, no se trata de un bar cualquiera, diría Valente Montaña, el personaje de la novela referida, sino casi de “lo nunca visto aquí”: un salón de música salsa en vivo, para celebrar la vida en un país exhausto por tanta violencia, al que la mayoría de la gente denomina México, pero que en realidad se llama *Mágico*, como lo sentenció Sada.

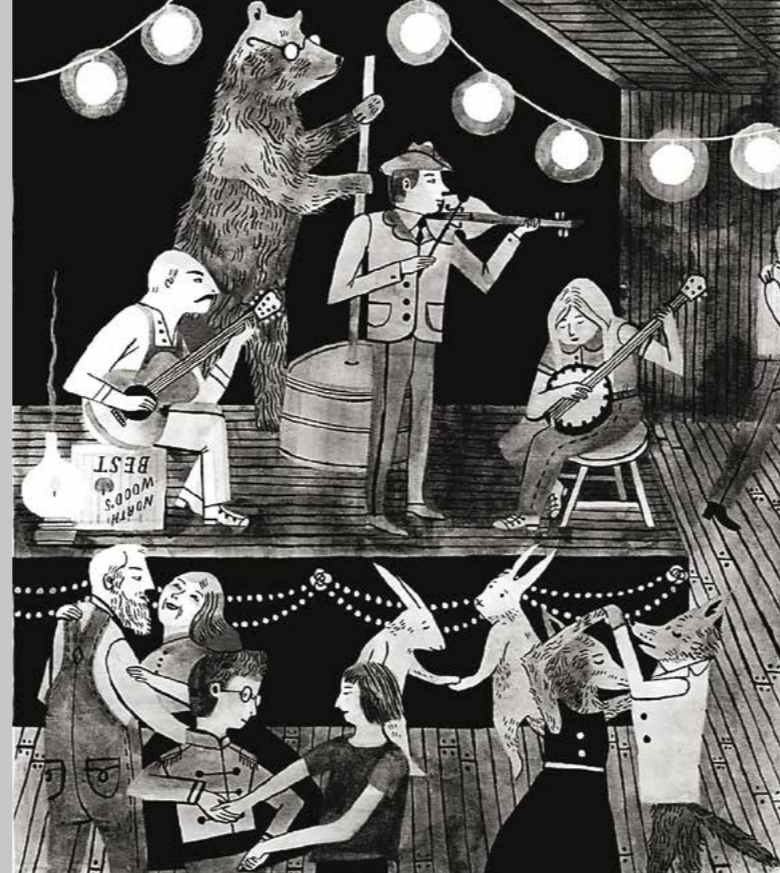
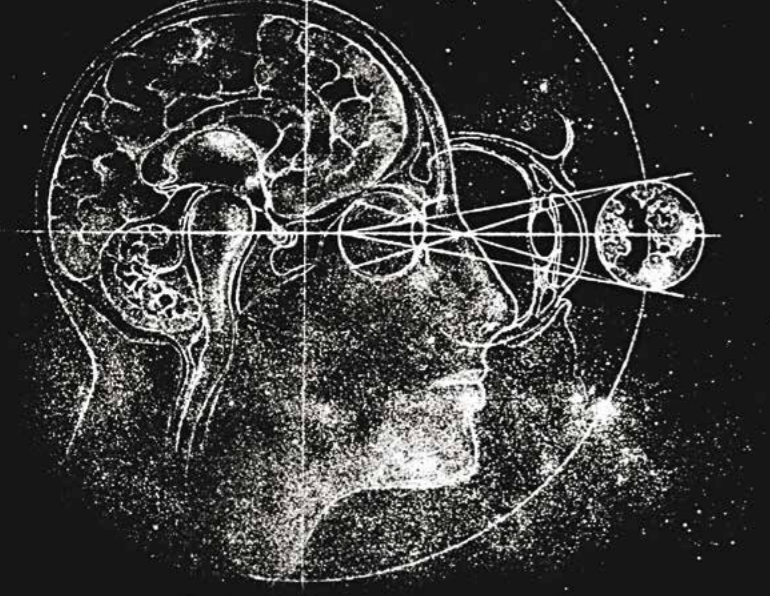
A este bar llegó hace días

Violetta Estefanía con un volumen amarillo para que lo presentara en la Feria del Libro Independiente: “*El Temple deslumbrante. Antología de textos no narrativos de Daniel Sada*”, publicado por *Posdata*, editorial muy respetable porque se ha atrevido a publicar a los más grandes malabaristas de la lengua española, comenzado por el poeta Juan Gelman, a quien tantos quisimos tanto y quien murió prematuramente a sus 83 años. *Posdata* es la hazaña editorial de José Jaime Ruiz, intelectual multifacético, como ahora les llaman a los hombres del Renacimiento.

Violetta Estefanía Ruiz me metió a *fortiori*, en dos breves: por un lado, además leer esa catedral de palabras, o desierto barroco, como definió Roberto Bolaño a las novelas de

Daniel Sada, ahora tenía que reseñar su obra de no-ficción, escrita casi a contrapelo de su narrativa. Por otro lado, Violetta me pidió presentar una antología donde Sada apunta y dispara hacia diferentes y disímolas presas: lo mismo un prólogo a Salvador Elizondo, que los artificios de la vida académica, que un artículo sobre la demolición del estadio de beisbol del Seguro Social, que una disquisición sobre la formas retóricas, que Wittgenstein y el lenguaje ordinario, que las limitantes de la crónica urbana, que un prólogo a *El Llano en Llamas* o que la falta de renovación del cuento, género encerrado en sus propios cánones, cuya preceptiva sigue siendo rígida.

Menudo compromiso para el presentador que no



obstante intuye que la sucesión de los 25 textos, publicados en los años 90, no es fortuita ni caótica sino que tienen su orden interno y su ilación secreta, como ha dejado entrever Héctor Iván González. ¿En qué consiste ese orden? No lo diré: el lector habrá de descubrirlo por sí mismo. *El temple deslumbrante* es una caja de sorpresas, o más bien: un crucigrama ontológico por resolver. O mejor: es parte de la ambición de un autor que rompe a conciencia con el paradigma lingüístico, los tropos y todos los géneros de la escritura, sin excepción. A Sada no se le lee, se le escala como un Everest.

Iconoclasta, a la vez que introspectivo (Sada quedó ciego durante la última etapa de su vida y memorizaba las frases de sus narraciones o pedía ampliar el tipo de letra de su computadora hasta descifrar a medias sus párrafos) el autor cubrió como topógrafo incansable su paisaje interior y lo midió palmo a palmo, cada vez desde ángulos distintos: sus novelas

delatan un punto de vista diferente entre sí; cada obra es una perspectiva. A la vez, es la pretensión utópica de reforestar el desierto. A su manera, Sada consiguió la meta. Murió relativamente joven y su obra pudo haberse enriquecido con más novelas, pero su territorio novelístico estaba plenamente colonizado. No digo que se hubiera repetido; habría persistido.

Por fortuna, los dos prólogos, uno de Héctor Iván González y otro de Adriana Jiménez (la viuda del escritor) arman este rompecabezas inefable, juntando los materiales y formando el complemento del paisaje interior de Sada, añadiendo su faceta como ensayista: su vitalismo vitalicio, la métrica en su prosa, el ritmo de su fraseo a veces corto y tajante, otras veces largo y sinuoso, “como terminando en cola de pescado”, diría Josep Pla (otro payés que amaba su masía), el nuevo lenguaje casi auditivo que imbrica modismos con arcaísmos, la agudeza como lector de lo real y del corpus

literario, y sobre todo “el depurado punto de vista” como principio rector de cualquier narración y análisis de personajes que Sada traspone sin alteración forzada, al ensayo y al artículo de prensa; este punto de vista fue la lente con la que Sada leyó a sus autores afines y generó simultáneamente a sus propios precursores, como decía Borges hablando de Kafka.

Por eso comparto la opinión de Héctor Iván de que la espina dorsal de esta antología es la revelación de Sada como lector riguroso, que no toleraba los “maquinazos”, que odiaba violar sus ocho reglas plasmadas en su artículo *Así escribo* (le faltaron dos para iluminar con un decálogo heterodoxo el camino de cualquier escritor actual). Así entiendo el título del libro: el temple deslumbrante de un gran escritor, que fue, al mismo tiempo, el filibustero de “una veta más subrepticia”, como el propio Sada apunta en uno de sus artículos: “acaso la verdadera: el gusto del lector y sus pruri-

tos”. Sin embargo, creo que en sus textos de no ficción, reseñas y artículos, el humor sardónico, burlón, desaforado, no se refleja con la misma intensidad como lo delatan sus novelas fundamentales (si acaso hay sarcasmo regocijante en *La dignidad del futbol ratonero*, entre algunos otros) quizá porque el autor descreía del periodismo y de cualquier distracción (así fuera con las mismas armas de la escritura), para la ejecución de sus creaciones mayores. Huelga aclarar que muchos de sus ensayos son trasuntos inmediatos, en clave, de sus creaciones literarias; apéndice admirable pero secundario de su cuerpo literario.

Parte de la crítica literaria en México ubica a Daniel Sada como un evasor de géneros: pretendía abarcar todos los estilos de golpe, sin respetar compartimentos estancos.

Como recordará quien tenga nociones de navegación marítima, los compartimentos estancos son las secciones de un buque que

pueden quedar aisladas de las adyacentes, con lo que en caso de que alguna de esas secciones se inunde de agua, basta con cerrarle las puertas y escotillas para evitar que la nave zozobre. Los escritores que no quieren encasillarse en un género, que rebasan fronteras y límites, incurren en una aventura arriesgada; pueden hundirse junto con sus obras y su reputación como creadores. Sada corrió el riesgo de mezclar estilos, combinar categorías épicas, líricas y dramáticas, desde que leyó siendo niño todo lo que caía en sus manos en el árido pueblo de Sacramento, donde los dos únicos entretenimientos eran la biblioteca pública o abanicarse con un cartón, sentado en una mecedora. Sada hizo ambas cosas.

A los escritores, aun los más sedentarios, suelo relacionarlos con gimnastas y atletas. Hay cuentistas que son saltadores de altura, novelistas que son corredores de vallas, estilistas que se contorsionan en barras de equilibrio. A Sada siempre lo

vi como un lanzador de peso: tomaba un artefacto macizo de giros de lenguaje, arcaísmos y retruécanos, sólidos como el acero, y lo lanzaba a través del aire a la máxima distancia posible. El lector veía volar el peso de la lengua como si le salieran alas y luego caer en una zona lejana, inesperada. *Porque parece mentira...* carga muchos kilos de palabras, pero su vuelo funciona, propulsado por un atleta que maneja todos los léxicos del español antiguo y moderno, universal y coloquial a un tiempo. Sin embargo, su método para trasgredir géneros se frenaba al escribir textos no narrativos. Ahí sí se ajustaba a las reglas convencionales. En el ensayo, Sada era un ortodoxo. Lo cual no significa que a veces le saliera el tiro por la culata. Tan original e irónico era como narrador, que esas virtudes le brotaban sin querer en cada resquicio de sus reseñas y prólogos.

¿Un ejemplo? el artículo *Un himno profético* donde Daniel Sada es víctima de

su propia ironía. Desde las primeras líneas Sada escribe que “en Alejandría los poetas eran dados a predecir catástrofes, mismas que rara vez se cumplían”. Lo cual no quita, según el autor, que “bastara que se aproximaran a las verdades futuras para conseguir el rango de demiurgos”. ¿Pero qué pensar de una novela como *Porque parece mentira...* donde una protesta social en contra del fraude electoral es reprimida, y los padres de familia buscan a sus hijos desaparecidos? ¿No era ésta una larga predicción de las recientes catástrofes y una aproximación a una dolorosa verdad futura que ya es nuestro presente?

¿Qué pensar de un novelista que, años antes del caso de los normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, inicia su novela así: “Llegaron los cadáveres a las tres de la tarde. En una camioneta los trajeron —en masa, al descubierto— y todos baleados como era de esperarse. Bajo el solazo cruel miradas sorprendidos, pues no era para menos ver

así nada más paseando por el pueblo tanta carne apilada. ¿De personas locales? Eso estaba por verse. Y mientras tanto gritos por ahí, por allá, por los demás...”

Podrá decirse que el mítico pueblo Remadrín no anticipa el caso de Guerrero por parte de un demiurgo literario —al propio Sada le hubiera molestado esa alusión de hechicero— y podrá argüirse que la violencia campea en México antes y después de publicado tal libro. Pero la casualidad es mucha, y yo, por las dudas, a la menor provocación de un rijoso, sacaré debajo de la barra de mi bar, no una escopeta para espantar al entrometido (costumbre propia de las cantinas y congales de Coahuila) sino cualquiera de las novelas de Daniel Sada, para espantar la ignorancia y a los enemigos de la cultura, verdaderos causantes de tanta violencia que asola a nuestro país y que la literatura pone al desnudo, para vergüenza de propios y ajenos, con sus artes de encantamiento verbal.



El hombre trágico

Patricio Morelos Moreno



Monterrey.- Lo intentó pero no lo logró. Enrique Peña Nieto quiso reconstruir el presidencialismo omnipotente del siglo XX, pero el país había cambiado. Las grandes decisiones ya no se toman desde Los Pinos, como alguna vez lo describieron Daniel Cosío Villegas y Arnaldo Córdova.

Los primeros años fueron prometedores. Las giras del presidente eran cubiertas por los principales medios a nivel mundial, posicionando al mexicano como un líder internacional. Peña Nieto fue capaz de negociar el Pacto por México, uno de los acuerdos políticos más importantes posteriores a la transición democrática. El titular del ejecutivo "salvaría a México" de sus problemas, como lo aseguró el reportaje de la revista *Time*. Pero eso no era todo. El presidente logró detener la parálisis legislativa y obtuvo la aprobación de las "anheladas" reformas estructurales. La reforma energé-

tica, la reforma educativa y la reforma político-electoral, por solo mencionar algunas, fueron muestra de la habilidad de Peña Nieto para negociar con las diferentes fuerzas políticas nacionales. La administración Peña no podía ir mejor... pero todo se vino abajo.

A pesar del cambio en el discurso gubernamental, donde las reformas estructurales sustituyeron a la cobertura de la guerra contra el narcotráfico en la agenda de gobierno y de medios, el problema seguía ahí. El número de homicidios superó a los presentados por el gobierno de Felipe Calderón. Tlatlaya y la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa puso a la gestión Peña en la lupa internacional. El Estado de Derecho era una ausencia en México.

Sumado a lo anterior, la corrupción en el gobierno federal quedó en evidencia tras los escándalos de la Casa Blanca y las residencias de Miguel Ángel Osorio Chong

y Luis Videgaray. La respuesta de la presidencia fue débil, la designación del secretario de la función pública no fue suficiente para cambiar la percepción ciudadana. Los datos son duros. La aprobación del presidente se sitúa en el 34 por ciento, según el último estudio de Grupo Reforma, el porcentaje más bajo desde su toma de posesión.

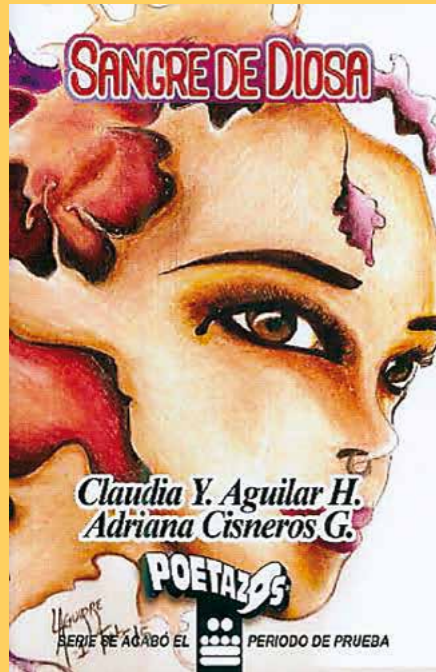
El próximo año se llevarán a cabo elecciones para elegir gobernadores en 12 estados del país, por lo que el Revolucionario Institucional no se puede permitir perder más votos. El presidente ya no es más el líder. No se percibe un liderazgo presidencial que fortalezca a la institución. De ahí nace la candidatura de unidad de Manlio Fabio Beltrones y Carolina Monroy.

Manlio Fabio Beltrones Rivera, ex gobernador de Sonora y aún líder de la banca del PRI en la Cámara de Diputados, se posiciona en el escenario político como el Frank Underwood mexicano.

Frío, cauteloso, pero efectivo, Beltrones Rivera será el responsable de que el Revolucionario Institucional retome el camino de la victoria electoral.

Su primer golpe fue la victoria de Claudia Pavlovich en las elecciones estatales de Sonora, demostrando su capacidad en la organización y movilización de electores. El segundo, las recurrentes y ya insostenibles equivocaciones del presidente, colocan a Manlio Fabio como la principal alternativa para la dirigencia del PRI. El presidente tuvo que ceder. Aurelio Nuño y Enrique Martínez y Martínez no llenaban el espacio que deja vacante César Camacho Quiroz.

Priista de la vieja guardia, la entrada de Manlio Fabio Beltrones al CEN del PRI refleja el fracaso del presidente y el ascenso del nuevo líder. Líder que buscará posicionarse como el candidato del partido en el gobierno rumbo a las elecciones presidenciales de 2018.



Greguerías del ciclo menstrual

Erotismo, humor y poesía son algunos de los componentes del volumen *Sangre de diosa**.

En el que Claudia Yaneth Aguilar Herrera y Adriana Cisneros Garza abordan esa tortura que las mujeres sufren durante 28 días de cada mes: el ciclo menstrual.

Y para ello han elegido ese género inventado por el español Ramón Gómez de la Serna en 1910: la greguería, que se caracteriza por su brevedad (uno o dos renglones), su humor y su carga metafórica.

Ambas derrochan ingenio, pero siguen sus propios impulsos creativos. Así, Claudia (Monterrey, N.L., 1981) ha optado por diferenciar sus greguerías según los estados de ánimo de la mujer en el siguiente orden: dolor, atrevimiento, confusión, flojedad, decepción, coquetería, decisión,

enamoramiento, exageración, despiste, irritabilidad, drama, engreimiento, filosofía, stress, hambre, gracia, imaginación, matemática y nostalgia.

Adriana (Monterrey, N.L., 1977), por su parte, realizó dos tandas de 28 días cada una, dividiéndolas en cuatro etapas numeradas (Sangrado, Días infértiles, Días fértiles y Días infértiles de nuevo) y asignando una greguería para cada uno de esos fatídicos días.

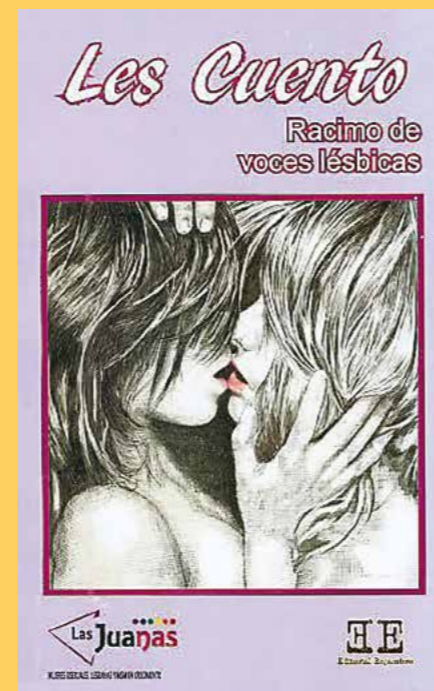
El resultado es óptimo y muy disfrutable, pues eluden la pesada terminología médica y enfatizan los aspectos sociales, psicológicos, eróticos y amorosos con las brújulas del humor, la poesía y el desparpajo: "Mi menstruación es lava ardiente de mi volcán" (p. 8), "Las trompas son el sube y baja de mis emociones" (p. 9), "La toalla es el Drácula resucitado que me absorbe la sangre cada mes" (p. 13) y "Mienten los que dicen que leen lo que siento en mi mirada, ¡no adivinan que estoy en mis días!" (p. 13), nos dice Claudia.

A su vez, Adriana se muestra más irreverente: "El sexo es el único analgésico para aliviar cólicos menstruales" (p. 22), "Los hombres son juguetes sexuales de una pantera en celo" (p. 22), "Los cólicos son gritos de una matriz apuñalada" (p. 26) y "Las toallas sanitarias son aves desechables" (p. 28).

Todo esto permite que un tema tan poco frecuentado adquiera dimensiones novedosas y provocativas, lo cual demuestra que en la literatura no hay tópicos prohibidos o carentes de interés o importancia, lo que faltan son enfoques adecuados.

Esta revaloración o legitimación del ciclo menstrual como tema literario es una de las aportaciones de este pequeño gran libro, además de revivir el olvidado esplendor de las greguerías y, por supuesto, la concisa profundidad de estos deliciosos textos.

* Claudia Yaneth Aguilar Herrera y Adriana Cisneros Garza. *Sangre de diosa*. Monterrey, N.L.: Edit. Poetazos, 2015. 30 pp. (Serie: Se Acabó el Periodo de Prueba). (Libro de bolsillo: 10.5 x 7 cms.)



Rácimo de voces lésbicas

Una vez más lo hemos comprobado: John Lennon tenía razón cuando dijo: "Love will find a way" ("El amor hallará la manera"). En *Les cuento** veinte chicas hallan el amor en otras veinte chicas.

¿Por qué en chicas y no en chicos? Porque su orientación se-

xual es diferente.

¿Será difícil para ellas ejercer su lesbianismo? Desafortunadamente sí, a pesar de la apertura legal y moral de nuestra sociedad que las sigue viendo como bichos raros y no como personas que tienen derecho a ser felices con quien ellas quieran. Por eso muchas de ellas se mantienen encerradas en el oscuro y tenebroso closet mental... de la gente.

Igual que las y los heterosexuales, las lesbianas se enamoran de: "ese par de ojos negros, intensos, peculiarmente mágicos y muy brillantes, y caí. Sabía que la amaba desde ese instante" (Carolina Yáñez, p. 107), "mis ojos se toparon con una diosa envuelta en un corto vestido rojo, el cual se complementaba con zapatillas del mismo color y unos deliciosos labios de cereza, grandes y jugosos" (Sol Casdiz, p. 131), "me percaté de sus hermosos ojos color miel, una mirada retadora, pero a la vez tierna. Me estremecí por completo, sentía que mi pecho explotaría a causa de la intensidad de mis latidos" (Cinthia Aracely Ramírez Guevara, p. 17).

¿Hay alguna diferencia entre este amor lésbico y el heterosexual? ¿No son estas las mismas palabras que emplearía un hombre al referir la experiencia del enamoramiento? ¿Y las mujeres con respecto a los hombres?

También la entrega física es similar. ¿No es ésta producto del desbordamiento de los límites morales, de la dulce volcadura de los sentidos, del súbito naufragio de los instintos?: "subió mis piernas a sus hombros y comenzó a penetrarme con fuerza, yo gritaba y gemía, era tanto el placer que sentía que mil orgasmos me inundaban (...), ella dio todo de sí y en un gemido profundo estallé de placer, sentí cómo me corría entre sus dedos y

como ella chupeteaba mi clítoris" (María del Carmen Ríos Díaz, p. 91), "tomé con fuerza tu cadera y me adentré en tu ser, en la única parte de tu cuerpo que nadie más que yo puede disfrutar (...). Nuestros cuerpos se juntaron al compás de los espasmos, éramos un solo cuerpo. Nuestros corazones latían a la par y nuestros senos desnudos nos aprisionaban" (RamíNa, p. 129-130), "Se fundieron en una misma, les faltaban labios para tanta piel (...), pero les sobraban instintos y vacíos por llenar. Esa marea las llevó a acariciar mutuamente sus muslos con lentitud, llegando a esos prominentes labios mayores que ocultaban un clítoris estallante de placer. La lengua y los dedos fueron el camino correcto para los múltiples orgasmos" (Sara Vanessa Cruz Solís, p. 26). No hay duda, el viejo Lennon tenía razón.

*Varias autoras. *Les cuento. Racimo de voces lésbicas*. Monterrey, N.L.: Edit. Las Juanas, 2014. 146 PP.

Eligio Coronado



Despedida del Café Brasil

Gerson Gómez

Monterrey.- Ingresar en el Café Nuevo Brasil fue por mucho tiempo parada obligatoria de los regiomontanos despreocupados y un poco bobos, a la usanza francesa de burgueses bohemios.

Para militar en el periodismo con causas sociales, tocar base y ganarse la nota, adentrarse en los anales de la música regiomontana con los intérpretes y compositores norestenses, conversar con los actores de la política local y nacional, para sentarse y suspirar conociendo nuevas posibilidades amorosas, había que traspasar los vitrales del local con puerta de aluminio en la calle Zaragoza, casi esquina Washington, al costa-

do del periódico *El Norte*.

Por las tardes encontrar a Gerocha bebiendo infusión de manzanilla, ver a Nicho Colombia deslizándose entre las mesas con su sombrero colombiano, escuchar la confesión de las cuitas emotivas de Aristeo Jiménez, ponerse al día en asuntos contables con Ventura Gamez, contemplar el dibujo en libretas de Sergio y Jaime Flores, Juan Tabitas, Chava Komix, Oscar Carreño y Polo Jasso.

Ya entrada la noche, mirar a Pedro Rodríguez (Fufito), acompañado por su séquito sensual de hermosas damiselas, seleccionando nuevos frentes de batalla social con Raúl Rubio Cano. Observar a don Joaquín Hurtado repartiéndose besos como desfile

mientras las damas feministas lo adoran. A Mario Rodríguez Platas lanzando frases como consignas del gay pride en una selecta mesa, con Romualdo Gallegos y Mike Pérez Medellín.

Mirar después a las nuevas generaciones: Diego Enrique Osorno, Adriana Esthela Flores y Raymundo Pérez Arellano, conversando entre tragos con Daniel de la Fuente, David Carrizales y Luciano Campos. Enumerar a todos llevaría todo el espacio de las letras en esta página.

Ahí nos citamos muchas veces con Celso Piña o con Tony Hernández, de El Gran Silencio, imaginando proyectos que en ocasiones bien terminaron.

En el recuento físico de

sus comensales, se adelantaron de este plano Alicia, quien fue mucho tiempo mesera, Dulce María González, Rubén Hernández Mojica, Carlos Monsiváis y Federico Campbell, ocasionalmente sentados conversando con los parroquianos.

El Café Nuevo Brasil fue la guarida amable hasta el desgaste decadente administrativo, la covacha de quienes trashumantes necesitamos del Monterrey nocturno, matutino o vespertino.

Fue esa válvula de escape en la olla de presión de la memoria, la que ahora sólo queda con el sabor añejo de la nostalgia.

